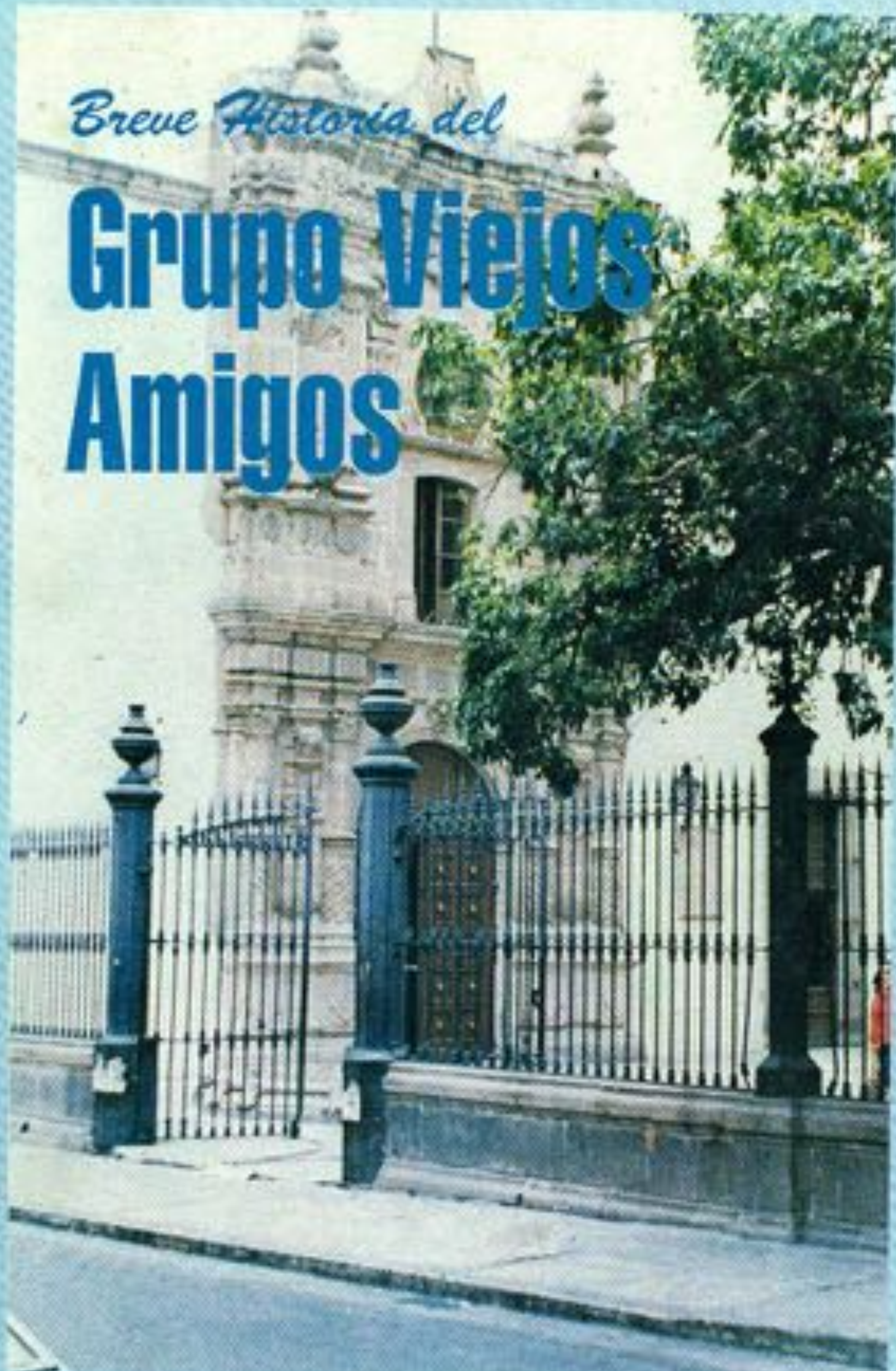


Breve Historia del

Grupo Viejos Amigos



Lic. José Estrada Chávez

1989



AULA "Laureano Roncal". El salón máspreciado del edificio central, lleno de recuerdos y enseñanzas. Al fondo destacada fotografía del Sr. Lic. don Laureano Roncal, quien fuera el último director del Instituto Juárez, ya que después fue designada la máxima autoridad con el título de rector.

Cuando estalló la huelga estudiantil de 1933, única que ha llenado las características de verdadera huelga estudiantil, pues se luchó por la libertad de cátedra y autonomía del Instituto Juárez, fuimos a notificarlo al Sr. Director don Laureano Roncal, quien dado su carácter enérgico y lleno de honestidad, comentó el hecho simplemente con las siguientes palabras que en sí encierran toda una conducta a seguir y su última lección a alumnos y profesores: "Hay que luchar, si caemos, hay que caer con dignidad".

Producidos de
Candores
A mi buena
amiga y su esposo
Con todo su afecto.
[Signature]

21-7144-1989

A mi esposa, mis hijos
nietos y bisnietos, con
todo el amor que les
profeso.

A mis viejos amigos que nos han
precedido en el viaje eterno, a
los que aún viven, a sus familiares,
como una muestra de cariño y eterna
amistad.

Al glorioso
Instituto Juárez
con mi entero
agradecimiento

A Petrita Salcido, mi secretaria,
quien con dedicación y eficiencia
coopera conmigo para la formación de
este trabajo.

Quien tiene amigos nunca sentirá la soledad.
Quien no los tiene la sentirá en algún rincón de su espíritu.

Septiembre de 1989

Lic. José Estrada Chávez



DATOS BIOGRAFICOS DEL AUTOR

Nació en esta ciudad de Durango, el día 9 de febrero de 1912, siendo sus padres el señor don Lauro Estrada y doña Concepción Chávez de Estrada.

Obtuvo su título de abogado el día 8 de enero de 1936, en el Instituto Juárez.

Contrajo matrimonio con la señora Guadalupe Mijares de Estrada.

Sus estudios elementales los hizo en la escuela la oficial número dos y en la escuela Normal del Estado.

Ingresó al Instituto Juárez en el año 1925, durante la época de estudiante desempeñó el cargo de presidente organizador de la federación estudiantil duranguense; este último cargo en el año 1933, poco después de terminada la huelga de ese mismo año.

Asistió a cuatro congresos estudiantiles, en representación de los estudiantes duranguenses; el VIII en la ciudad de México, el IX en la ciudad de Veracruz, Ver., el X en la ciudad de San Luis Potosí, S.L.P. y el XII en la ciudad de Monterrey, N.L.

Fue celador del Instituto Juárez, catedrático de las clases de geografía física, civismo, geografía económica y en profesional derecho agrario, procedimientos civiles, derechos del trabajo, en la escuela de Trabajo Social, desempeñó la cátedra de seguridad social y su administración.

Secretario del Instituto Juárez durante un año, de donde pasó a desempeñar la Secretaría del Jurgado de Distrito, aproximadamente durante un año.

Durante el gobierno del general Enrique Calderón R., fue designado miembro del Consejo Consultivo del Gobierno, habiendo intervenido en diversos asuntos oficiales procurando una mejor administración.

Defensor de oficio en la época del general Blas Corral.

Poco después de organizado el centro patronal de Durango, fue designado

abogado consultivo del mismo aproximadamente durante 12 años, es decir hasta su disolución.

Abogado consultor de la Cámara de Comercio durante más de 15 años.

Asistió a varias asambleas nacionales tanto de la confederación de centros patronales de la República, como la confederación nacional de Cámaras de Comercio, celebradas en la ciudad de México, D.F.

Ha sido presidente de la Barra de Abogados en el año 1946, presidente del centro cultural duranguense de 1959 a 1960 y del Partido Revolucionario Institucional de Durango a fines del gobierno del Lic. Enrique Torres Sánchez. Durante este último encargo intervino en la creación de la escuela superior de música de la Universidad Juárez, en el Estado de Durango en el año 1954, y secretario del comité pro-dicha escuela durante 10 años aproximadamente.

Durante la campaña presidencial del señor Lic. don Adolfo López Mateos para presidente de la República, fue designado presidente del Consejo de Planeación Económico y Social, organización que se encargó de la propaganda política del entonces futuro presidente.

Fue secretario del comité pro-resurgimiento de Durango, organismo que procuró ventajas de consideración en favor del Estado, dicho comité consiguió del entonces presidente Lic. Miguel Alemán, la primera cooperación federal para el Instituto Juárez.

Ocupó el cargo de jefe del departamento de turismo y delegado federal del mismo ramo.

Desempeñó el cargo de jefe del departamento jurídico del Banco Nacional de México, S.A., en esta ciudad de Durango, durante 28 años, cargo al cual renunció el 23 de mayo de 1963.

El día 31 de marzo de 1980, fue otorgado como académico de número de la Academia Mexicana de Derecho del Trabajo y de la Prevención Social.

Finalmente desde 1928 a la fecha, ha sido abogado litigante.

Profesor del colegio Justo Sierra, en el año 1938, profesor de la escuela Prevocacional.

Miembro de la planta de profesores fundadores tecnológico de Durango.

Socio fundador de la Asociación Carretera México 45, A.C.

En 1962 presidente del Consejo Internacional de Buena Voluntad México Estados Unidos, delegación Durango.

Cuando el fino amigo y excelente universitario, Lic. José Estrada Chávez, nos hizo llegar su obra literaria en prosa "Viejos Amigos", nos entregó en fina textura, una serie de vivencias, que nos hacen reflexionar sobre uno de los más profundos sentimientos del ser pensante:

La Amistad

Chávez, nos hizo llegar su obra literaria en prosa "Viejos Amigos", nos entregó en fina textura, una serie de vivencias, que nos hacen reflexionar sobre uno de los más profundos sentimientos del ser pensante: la amistad.

El Lic. Estrada Chávez fue alumno y maestro del Instituto Juárez, muchos aún lo recuerdan por su facilidad para enseñar y lo profundo de sus conocimientos, lo que le da un especial lugar entre los maestros de grata memoria. Vivió a plenitud su vida universitaria y anotó en su intelecto y corazón, los perfiles del diario acontecer, se identificó con los miembros de varias generaciones, logrando integrar un fuerte concepto de lo que es la amistad; la que se siembra y cosecha en el ámbito universitario y nos deja un caudal de remembranzas que nos acompañan para siempre.

En la lectura de "Viejos Amigos", hay un halo poético y nostálgico que impregna la secuencia de los bien ordenados recuerdos y anécdotas.

Cada uno de los amigos que Estrada Chávez invoca, fueron alumnos del Instituto Juárez, viven una época romántica, de la que aún percibimos fresco olor de ilusiones juveniles.

Con las imágenes sujetas por las palabras de Estrada Chávez, viene y renace la afirmación de que la amistad ha existido desde siempre, el amigo llega cuando más lo necesitamos, es humilde, generoso, leal y perseverante, el viejo amigo nos estima con nuestros defectos y no a pesar de ellos. Cuando perdemos a un amigo por la muerte, distancia o traición, nos duele profundamente, porque perdemos algo de nosotros mismos. El amigo es un hermano al que escogimos libremente.

Estrada Chávez proyecta en "Viejos Amigos", a los que

transitaron por los corredores del Instituto Juárez y reclinaron fraternalmente amistad en su maternal regazo, a los que entendieron y siguen entendiendo que la noble institución, a pesar de sus limitaciones económicas, ha ganado un bien logrado prestigio.

Viejo colegio, que en sus muros lleva la noble patina del tiempo y en sus coloniales arcadas guarda en silencio los recuerdos de otros días, en sus aulas se conserva nuevo, porque hoy como siempre al difundir la ciencia y la cultura y al vibrar su alma al concierto de nuestra época, cumple con honrado gesto su misión trascendente y pura de forjar hombres dignos del destino de nuestra patria.

"Viejos Amigos" como les llama el Lic. José Estrada Chávez en su obra, llena un espacio de gratos recuerdos.....

Dr. Jorge Ramírez Díaz

A MANERA DE PROLOGO

Por el Lic. Néctor Palencia Alonso, Presidente
de la Correspondencia en Durango del Seminario de
Cultura Mexicana



Como un rayo de luz entre las sombras del nihilismo de estos tiempos revueltos, este libro amable, sencillo, que ofrece añoranzas y enseñanzas, tiene el mérito de contribuir a la obra tan necesaria de restaurar en el ámbito de lo duranguense, viejos valores de la más válida cultura. Su autor, José Estrada Chávez, abogado que lo es de veras y hombre de bien que cultiva los altos valores del espíritu, nos dice en sus páginas del famoso grupo de los "Viejos Amigos", integrado por connotados duranguenses que, se reunieron por vez primera en la casa de José Estrada Chávez el domingo veintitrés de mayo de 1943, con el claro afán de hacer perenne su amistad de otros años, y a impulsos de su juventud decididamente romántica llegaron a participar en la orientación educativa, acerca de cuestiones básicas, de algunos grupos sociales alejados de la ciudad de Durango, a los que llevaron en numerosas ocasiones su palabra de hombres comprometidos con la realidad de su tiempo. Con razón hablaba uno de los "Viejos Amigos", el abogado Luis Celis Meléndez, de la "obligación moral" que ellos tenían de comunicar sus conocimientos y experiencias a los campesinos, obreros y otras gentes que por sus escasas aptitudes no podían desenvolverse mejor en el seno de sus comunidades.

Decía Aristóteles que la amistad es la cosa más necesaria en la vida. "Donde los hombres son amigos, para nada hace falta la justicia, mientras que si son justos tienen además necesidad de la amistad", afirmaba el estagirita, para quien, la más alta forma de justicia parecía ser una forma amistosa. Desde hace miles de años es dicho común que al amigo se le ha de desear todo bien, y cuando se descubren

y son correspondidos estos sentimientos de benevolencia surge la maravillosa flor de la amistad que es preciso cuidar amorosamente. Ya el mismo Aristóteles señalaba que "la distancia local no destruye absolutamente la amistad sino su acto, más cuando la ausencia llega a ser prolongada, parece como que hace poner en olvido la amistad, por lo cual se ha dicho: "Muchas amistades desató la falta de coloquio". Muy bien escribe Séneca que son vivos los goces de una antigua y sólida amistad, pero no es menos grato, crearla, formarla, cultivarla: "Sembrar y cosechar son dos placeres para el labrador; adquirir y poseer un amigo son dos gustos para el sabio".

Importancia obvia del buen ejemplo de amistad para la moral pública. Con agudeza observaba Hume que la cualidad de la amistad tiene una tendencia al bien del género humano: "Cuando la amistad aparece en casos muy notables, mi corazón experimenta la misma pasión y está animado por los ardientes sentimientos que tienen lugar ante mí". Y de las tres "guardas" o reglas de oro de la amistad escribió Alfonso el Sabio: lealtad; evitar hablar mal del amigo -no por algo Salomón dice en "El Eclesiástico" que "quien deshonra a su amigo de palabra, desata la amistad"-, "obrar con el amigo como lo haría por sí mismo", acorde con el principio de San Agustín de que "en la amistad no hay un grado más alto que otro". Verdad también que la palabra amistad, en estos tiempos de tan exacerbado materialismo que nos ha tocado vivir, casi ha perdido su gran significación, no se comprende la amistad como no sea para ayudas de fondo banal o para justificar compañías innecesarias, y sin embargo, es un término que debiera producir el efecto de una de esas músicas regocijantes que llevan al corazón temblores plácidos y dulzuras incomparables.

Los "Viejos Amigos", todos ellos estudiantes distinguidos del glorioso Instituto Juárez, que era el corazón del Durango romántico y liberal -porque ser liberal es ser romántico-, no quisieron que su amistad se desvaneciera al dejar como alumnos el legendario caserón de arcos seculares, y a iniciativa del abogado José Estrada Chávez la prolongaron, hasta su muerte la mayoría de ellos, y los sobrevivientes que "han muerto un poco con cada uno de los que se han ido", continúan cultivando la blanca y purísima flor de la amistad que embellece aún más la vida cuando el sol declina.

De dieciocho que eran los "Viejos Amigos" han muerto

doce; y de las cualidades que engalanaron sus vidas nos cuenta el autor de este libro. Así recordamos a los que desaparecieron físicamente: José Vázquez Ramírez, el popular locutor de la radiodifusora XEE y siempre grato "Pepe Vázquez" que mucho conocía de Durango y de los duranguenses, y tenía verdadera vocación de soltero y de cantante; Ignacio Bermúdez Monterde, profesor de dibujo, de sentimientos estéticos y sin vacía ansia de pompa; Jesús Rodríguez Prado, hombre de corazón sensible y maestro muy querido porque mostraba sincero interés por la formación de sus alumnos, e iba más allá de la enseñanza académica para aconsejarlos en otras cuestiones de la personalidad; los abogados, Jesús Vázquez Salas que cumplió con admirable responsabilidad el cargo de Procurador de Justicia en el gobierno estatal del celebrado penalista Francisco González de la Vega; Guillermo Leyva Mares, el primero del grupo en ganar algún dinero como "testigo oficial de las actas de defunción", y poco después como celador del Instituto Juárez, cargo este que obtuvo en una rifa, conforme al azaroso procedimiento que quiso seguir para hacer la designación el entonces Rector del Instituto y jurista de fama internacional Esteban Manzanera del Campo; Juan Francisco Gurrola Hernández, brillante constitucionalista y buen ejecutante de violín, "hombre poco común" que gustaba de acudir en auxilio de los necesitados; Alejandro Ibarra Aragón, sereno y conciliador, atinado en la difícil tarea de juzgador; Carlos Bermúdez Monterde, de los últimos grandes latinistas de Durango y enérgico catedrático de Derecho Romano; Francisco Canales Ruiz, deportista notable y particularmente dotado para la amistad; Ignacio Casas Quiroz, respetable magistrado, de "alegre hombría"; Leopoldo Sánchez Castellanos, benefactor del Instituto Juárez desde el puesto que ocupara en la administración gubernamental del general Severino Ceniceros, y Luis Celis Meléndez, impulsor de las "giras culturales" del grupo. Sólo los dos últimos descansan para siempre lejos del cielo de Durango que tanto amaron; Sánchez Castellanos fue sepultado en la ciudad de México y Celis Meléndez en Mazatlán. Los restos mortales de los demás, reposan cubiertos por la santa tierra duranguense.

El autor nos habla también de los "Viejos Amigos" que aún viven, y es mi deseo que Dios conserve muchos años más: el médico Manuel Aguilera Tavizón, de alegría en el

vivir, que ocupara importantes cargos públicos de elección popular; los abogados, Luis Bustamante Gurza, triunfador en uno de los primeros concursos estudiantiles de oratoria, y homenajado en la ciudad de Torreón, donde tiene su domicilio, por su capacidad y honradez profesional como notario; Miguel Guerrero Román, inolvidable maestro de generaciones en las aulas y en la vida por la firmeza en sus convicciones cristianas, y su prédica magnífica con el ejemplo personal de que hay que tejer desde las palabras hasta las acciones la trama de nuestra conciencia moral; Alfonso Hernández Medrano, director fundador de la Escuela Comercial Práctica de la Universidad Juárez de Durango, que por la calidad en la exposición de sus cátedras y reconocida solidez profesional, enaltece la historia de la educación superior en nuestra sacrosanta provincia duranguense; Jesús Vara Lozoya, de elegancia moral, excelente abogado y maestro que en su quehacer de juzgador tanta dignidad diera al Poder Judicial duranguense por la sabiduría de sus sentencias, y José Estrada Chávez, fundador y cronista del grupo, que en este libro plasma frases hondas: "Los seis que aún quedamos nos encontramos en el ocaso de nuestras vidas... llegará la noche... pero la fe nos fortalecerá para que no prevalezcan las tinieblas... Los que aún vivimos damos gracias a Dios Nuestro Señor por habérselo concedido hasta estos momentos. La vida en sí es un tesoro y cuando disfrutamos de ella en unión de nuestra familia, de nuestros amigos, de nuestros conciudadanos, de nuestros conocidos, vale aún más". Con estas palabras humildes que tienen eco en el corazón nos ofrece su experiencia, como si dedujera de todo el polvo y ceniza de esta vida alguna "declaración" según recomendaba Salomón, hijo de David, en el milenario y sagrado libro "Los Proverbios".

Las "giras culturales" de los "Viejos Amigos" por algunos pueblos de Durango entonces casi incomunicados, hacen que la historia los recoja entre los precursores de otros esfuerzos ya constantes y sistemáticos de difusión de la cultura. Ciertamente que hasta ahora, no existe una política cultural con objetivos definidos para las distintas regiones del Estado, y en las tareas oficiales de divulgación cultural no se pone énfasis en las pautas nuestras, duranguenses. Pero este es otro cantar. Los "Viejos Amigos" se concretaban a esparcir, esporádicamente, sobre la gente un puñado de verdades sencillas; algunas veces hablaban de las ventajas del ahorro

en la economía familiar, otras, de las graves consecuencias sociales del alcoholismo, y así por el estilo. Y lo hacían con sus propios recursos que eran muy limitados. Recuerda el abogado Jesús Vara Lozoya que participaron en algunos de los festejos con que solía conmemorarse cada aniversario de la fundación de la Escuela Granja de Santa Lucía -hoy Escuela J. Guadalupe Aguilera-, en la que estudiaban como internos Enrique Dupré Ceniceros que llegó a ser ingeniero y después Gobernador de Durango; Braulio Meraz Nevárez, años después oficial del ejército y más tarde, gobernador del Estado por unas horas; Medardo Castro quien llegó a ser legislador, y otros que también figuraron en el escenario de la política. Y el mismo "viejo amigo" Vara Lozoya relata con entusiasmo las giras a La Parrilla, donde eran atendidos por dos "corresponsales" del grupo, la profesora María Luisa Meléndez y la guapa María Elena Ramírez Olivas, hermana del líder magisterial Evaristo Ramírez Olivas. Y estas actividades me parecen como un adelanto a la opinión actual de grandes pensadores, los que señalan la necesidad de que los intelectuales y artistas se acerquen al pueblo ayudándolo en su lucha por la veracidad y la justicia.

Cuando los "Viejos Amigos" participaron en la vida pública de Durango, lo hicieron con honradez y talento, invariablemente al servicio de la comunidad. Hicieron en verdad de su existencia algo propio e intransferible. En pocas palabras, actuaron con hombridad que es la cualidad de ser hombre entero y verdadero. A tiempo aprendieron que la vida no es un papel que representar sino una misión que cumplir.

Este pequeño libro no sólo hace reflexionar en el valor de la amistad. Es también un documento de la historiografía duranguense, revelador de un estilo de vida propio de eso que yo he dado en llamar la duranguenseidad. Porque a la duranguenseidad está ligada la historia del Instituto Juárez y la obra plena de calor de humanidad, de muchos de los que pasaron por sus aulas. El Instituto Juárez es parte del mundo espiritual de Durango. Un mundo espiritual constituido por las tradiciones, comunes imágenes, ideas, valores, usos sociales, costumbres y formas de vida. Un mundo nuestro que está en peligro de desaparecer porque ha dejado de transmitirse por la educación.

Preámbulo

En noviembre 25 de 1882, don Ignacio M. Altamirano, periodista, poeta, liberal, político, hombre importante de su tiempo y ejemplo para jóvenes y adultos en la época actual escribió un interesante prólogo a la obra poética de Manuel Flores, prólogo en el cual hace relación de su vida juvenil y la de sus compañeros quienes a instancia del propio Altamirano formaron en las calles de San Juan de Letrán de la ciudad de México el Cuarto Literario llamado Club Político Literario, que tenía como finalidad principal el cultivo a las letras y también como su nombre lo indica, el aspecto político que imperaba en los años 1857 y siguientes.

Altamirano hace una reseña interesante y amena de cada uno de los que componían el grupo literario en el cual tenían cabida no solamente quienes tenían ideas liberales, sino, aún aquellos que eran considerados como conservadores. Sin embargo, dentro del grupo no había discrepancias ideológicas porque cada quien respetaba el sentir y el pensar de los demás. Fueron siempre buenos amigos y prevalecía la amistad sobre cualquier otra condición, hasta que las circunstancias de la vida fueron separándolos.

Es así como el autor relata:

"Nuestro círculo mitad político y mitad literario, se ensanchaba cada vez más admitiendo nuevos adeptos del mismo Colegio de Letrán. Ya figuraban en él, desde el principio, Alfredo Chavero, Emilio Velasco y Juan Doria. Pasó el año 1857 y a fines de él, estalló la guerra civil en la ciudad de México, que se prolongó hasta enero de 1858, en que la reacción triunfante quedó apoderada de la ciudad que había abandonado a sus garras Comonfort, por una serie de debilidades y de torpezas increíbles. Nuestro club, naturalmente, no volvió a reunirse y trabajos tuvimos los estudiantes leteranos para sustraernos a la suspicacia de la policía".

El señor Altamirano hace relación en su prólogo a la obra literaria de Manuel Flores; a las características personales de cada uno de los miembros del club, y en su parte relativa al destino de cada uno de ellos, diciendo textualmente: "pero ¡ay! ¡cuanto han cambiado los tiempos y cuanto tristeza causa recordar aquellos días de Letrán y aquel grupo querido

a cuyo calor, como en un búcaro, itacieron las primeras Pasionarias!

"¡Las tormentas políticas, la guerra, los pesares, el soplo mismo de la vida, han arrebatado ya del mundo a más de la mitad de aquellos entusiastas jóvenes que se reunían en mi cuarto humilde de Letrán, soñando con la fama, la poesía y la gloria!

"Marcos Arróniz, suicida o asesinado en 1857; Manuel Mateos y Juan Díaz Covarrubias, fusilado en Tacubaya en 1859; Florencio del Castillo, muerto del vómito en Uluá, en donde lo habían encerrado los franceses en 1863; Miguel Cruz Aedo, asesinado en Durango en el año de 1860; Juan Doria, el heroico batallador del Cimatario en 1867, muerto del corazón en 1870, y Mirafuentes, muerto en el Gobierno del Estado de Méjico, en 1880. Sólo quedamos Juan Mateos, que ha llenado el teatro de piezas dramáticas, la prensa de novelas y poesías líricas y las cámaras con el acento de su voz de tribuno; Alfredo Chavero, que habiendo sido, como el anterior, poeta dramático y diputado, vive entregado a la Arqueología; Emilio Velasco, que hoy es ministro de Méjico en París; José Rivera y Río, que después de haber publicado poesías, novelas y libros de texto se ha hecho ermitaño desengañado y triste, como el médico de H. Arnaud, y por último el que servía de lazo de unión de aquellos muchachos (Altamirano) y que hoy escribe este largo prólogo para el Benjamín de aquella familia, que está vivo también, pero triste, abatido, casi ciego, sin esperanzas, abrumado por grandes dolores recientes que han despedazado su corazón".

Manuel Flores, fue el Benjamín del grupo es decir, fue el último que ingresó a él. Fue poeta fecundo, leído en todo México al grado que sus versos eran aprendidos de memoria y declamados en tertulias o berbenas. Entre otros pueden citarse a "Rosario" (famosos no tan sólo por quien los compuso sino por la persona a quien se los dedicó); "Amémonos" (buscaba mi alma con afán tu alma.....); "Tu imagen" (tu imagen vino a visitarme en sueños) y otros muchísimos más.

Hace años he tenido la intención de escribir suscita relación del grupo "Viejos Amigos". No lo había hecho, no por falta de voluntad de los componentes del mismo, sino porque me da la impresión de que su historia tan sólo interese

a los integrantes del propio grupo, y que por lo tanto, lo que escriba carezca de lectores.

Sin embargo, la relación que don Ignacio M. Altamirano hace de sus amigos que formaron su círculo literario me alienta a escribir acerca del mío.

Para que esto sirva de homenaje a los que se han ido; motivo de amistad para sus familiares y prueba de cariño para los que aún viven, como en el caso narrado anteriormente ya han fallecido más de la mitad de los "Viejos Amigos".

Daré principio a la exposición de mis recuerdos en el próximo capítulo.

El Grupo

La formación de nuestro Grupo no tuvo otro origen que la amistad que se fue formando a través de los años durante nuestra vida estudiantil. Disfrutamos de esta vida profusamente. Para ello se necesita ser verdadero estudiante, es decir, dedicarse al estudio y al mismo tiempo gozar de esa vida que da tantas oportunidades como son: deportes, tertulias días de campo, sesiones de la Sociedad de Estudiantes, novias y todo lo que va relacionado con la juventud.

Después de obtener nuestro título universitario la nostalgia derivada de la falta de reunión entre nosotros mismos, la falta de contacto directo con nuestros maestros, la falta de asistencia al llamado viejo caserón o sea ahora el Edificio Central de la Universidad, nos impulsa a juntarnos. Quisimos al Instituto Juárez, como nuestro verdadero segundo hogar, y podemos decir con satisfacción que algunos de nosotros teníamos llave de la puerta principal y por lo mismo con las debidas precauciones, con relativa frecuencia, nos reuníamos en el Colegio, y nunca faltó una sola cosa que perteneciera al mismo y nunca hicimos daño alguno ni al edificio ni a sus pertenencias, ni a sus tradiciones, ni a su buena fama.

Poco tiempo después de habernos titulado a sugerencia del que esto escribe, nos reunimos en la casa de la calle Cinco de Febrero número 1002 Pte., y acordamos formar el Grupo "Viejos Amigos", que tendría como finalidad básica fortalecer los lazos de amistad.

Los componentes del Grupo fuimos los siguientes: Lic. Carlos Bermúdez, Lic. Francisco Canales, Lic. Ignacio Casas Q., Lic. José Estrada Chávez, Lic. Miguel Guerrero Román, Lic. Alfonso Hernández Medrano, Lic. Jesús Rodríguez Prado, Lic. Leopoldo Sánchez Castellanos, Lic. Luis Bustamante Gurza, Lic. Jesús Vara Lozoya, Lic. Jesús Vázquez Salas, Lic. Juan Francisco Gurrola, Lic. Luis Celis, Lic. Alejandro Ibarra Aragón, Lic. Guillermo Leyva, Dr. Manuel Aguilera Tavizón, Sr. Ignacio Bermúdez y Sr. José Vázquez.

Esta reunión - comida tuvo verificativo el 23 de mayo de 1943 y entre otras cosas acordamos que nuestras futuras

reuniones serían el domingo más próximo al día 23 de mayo ya que este día está dedicado al estudiante, es decir, es el Día del Estudiante en conmemoración a la autonomía universitaria que fue estudiante en conmemoración a la autonomía universitaria que fue decretada por el entonces Presidente de la República Lic. Emilio Portes Gil, el 23 de mayo de 1928.

Nuestras reuniones han sido en las casas habitación de nosotros mismos. Antes de la reunión hemos asistido al Templo de San Agustín a la misa que se celebra a las 12.30 horas. Al principio en acción de gracias por habernos concedido vivir en armonía y después, lamentablemente, para pedir por el alma de los que iban desapareciendo. En estas mismas por regla general el fervorín se dedicaba a la amistad, es decir a nuestra agrupación. Asistimos con nuestros familiares y durante muchos años pusimos reclinatorios ante el altar y música en el coro de la iglesia.

En los últimos años seguimos asistiendo a la misma misa, juntamente con nuestras familias pero sin música sin poner reclinatorios y sin que el fervorín se dedique al grupo nuestro.

Siempre, hasta la fecha, al terminar la misma nos reunimos juntamente con nuestros familiares a la sombra del primer árbol que queda a la izquierda al salir de la iglesia, donde nos felicitamos mutuamente y felicitamos a los miembros de cada una de nuestras familias. Antes era una alegre reunión de esparcimiento, confianza y amistad. Ahora como quedamos tan sólo seis compañeros, la reunión familiar no es tan nutrida, pero, la tradición sigue adelante.

Antaño, después de esta reunión al salir de la iglesia nos trasladábamos a la "Casa de la Amistad" que era donde se celebraba nuestra reunión anual, acompañados del Quinteto Estrella y en la cual además de la música del citado quinteto, entonábamos canciones, o bien, el que sabía tocaba violín, o piano, o guitarra, o declamaba o simplemente hablaba para expresar sus sentimientos del momento haciendo recuerdos del pasado. Estas reuniones siempre las hemos despedido con la canción "Adiós Muchachos Compañeros de mi Vida". Seguimos hasta la fecha celebrando nuestra reunión anual. A la última concurrimos solamente cinco amigos y aun cuando no nos acompaña el ya desaparecido Quinteto Estrella, nosotros despedimos la reunión cantando (con el alma dolorida) "Adiós Muchachos Compañeros de mi Vida", dándonos la impresión, en momentos, que nuestros amigos

desaparecidos aún se encuentran junto a nosotros.

En los primeros años, para celebrar el Día del Estudiante, los alumnos del Instituto Juárez llevaba a cabo la corrida de toros del Estudiante. Al terminar nuestra comida reglamentaria, nos trasladábamos a pie juntamente con nuestro Quinteto Estrella, a la Plaza de Toros, en donde éramos recibidos con verdadera algarabía, entre aplausos de algunos, gritos de otros y diversos comentarios en ocasiones no muy gratos a nuestros oídos. A dichas corridas asistía la Reina de los Estudiantes a quien le reconocíamos su carácter de tal, visitándola en su palco para hacerle la salutación y desde luego al Quinteto Estrella le tocaba participar con su alegre música por regla general con melodías antiguas en aquella época y ahora consideradas como verdaderas piezas de antigüedad.

En la octava reunión reglamentaria del Grupo "Viejos Amigos" celebrada en la casa del que esto escribe el 21 de mayo de 1953, hicimos una grabación de todo lo ocurrido durante dicha reunión. En ella expresó cada quien la amistad y experiencia que había tenido durante esos once años con el resto del grupo. Posteriormente saqué esta grabación en cassette y lo distribuí entre los compañeros que no habían logrado tener disco, pues se hizo una limitada impresión. Es interesante su contenido ojalá y usted tuviera ocasión de escucharlo.

Llegó la fecha en que el Instituto Juárez cumplió cien años de existencia y de servir a la sociedad duranguense 1986.

Durante esos cien años salieron de nuestro instituto hombres de verdadero prestigio; los estudiantes que iban a la ciudad de México a continuar sus estudios eran bien recibidos en la Universidad Nacional Autónoma de México, con el solo hecho de saber que procedían de nuestra institución educativa, ahora universidad. Tal era la fama que tenían los estudiantes en aquella época.

Al cumplir cien años pretendimos hacer patente nuestro cariño al Instituto Juárez con una gran placa en la que se le rendía homenaje por parte nuestra, y en la misma aparecían los nombres de los componentes del Grupo "Viejos Amigos". Obtuvimos la autorización verbal del entonces rector Sr. Lic. don Angel Rodríguez Solórzano para colocar la placa a un lado de la puerta del salón de actos, convertida ahora en "Aula Laureano Roncal".

Próxima la fecha en que se iniciaban los festejos del

El Grupo Viejos Amigos Participó en Burlesques de los Últimos Años





centenario y cuando se estaba fijando en la pared la placa en cuestión, tres o cuatro profesores se inconformaron con tal hecho y suspendieron su colocación. Se nos hizo saber esto por Panchito y Chon, ambos servidores del Instituto Juárez y encargados de fijarla, ya que la misma fue traída por ellos al domicilio del suscrito puesto que, como antes digo se impidió su colocación. Comunicué lo anterior a los componentes del Grupo y resolvimos que esa placa la habíamos regalado al Instituto y ahí debería quedar, en el lugar que eligieran las autoridades educativas o la rectoría o a quien le correspondiera pero que no podíamos recibir en devolución lo que nosotros considerábamos como un homenaje para nuestra querida institución.

Con motivo de lo anterior el señor rector, citó de inmediato a sesión de catedráticos (ahora Consejo Universitario) para resolver si se colocaba o no en el sitio que ya se había convertido, asistimos a dicha reunión los componentes del Grupo juntamente con los demás catedráticos del Instituto. Durante la sesión manifestamos que nuestro deseo no era otro sino rendir homenaje al Instituto pero que abandonábamos el Salón de Actos para que, sin nuestra intervención, los profesores resolvieran lo procedente, evitando así, cualquier presión que pudiera tener nuestra presencia, en el desarrollo de los debates y la votación final.

Dicha votación fue en el sentido de que no se colocara porque más que un homenaje al Instituto, era un autohomenaje a quienes habíamos gravado nuestros nombres en la tantas veces referida placa. El acuerdo se tomó en ese sentido por mayoría de tres votos, lo que quiere decir que si hubiéramos permanecido hasta la votación en la sesión la misma hubiera sido favorable a su colocación.

Los años han transcurrido y con toda sinceridad pienso que dicha resolución fue acertada. Aun cuando nuestra intención fue sin doble objeto, si daba la impresión de ser un homenaje a nosotros mismos.

Ninguno, en ninguna ocasión, hemos preguntado o investigado en dónde quedó dicha placa, y hasta la fecha, ignoramos en dónde haya quedado. Podemos asegurar que nuestra intención fue buena y ojalá y en la misma únicamente hubiéramos puesto el nombre del Grupo "Viejos Amigos" y no así nuestros nombres.

Respetamos en todo el acuerdo de la Junta de Catedráticos y seguimos queriendo a nuestro Instituto, a los

profesores que votaron a favor de la colocación y aquellos que votaron en contra, en la misma forma que si se hubiera colocado. Fue acuerdo de la Junta de Catedráticos y reconocimos en ella la autoridad máxima, subordinándonos, cual debe ser, a su resolución.

Una de las festividades con que se conmemoró el centenario del Instituto Juárez fue el burlesque.

La mayoría del Grupo ocupaba cargos de importancia, como eran magistrados, jueces, oficial mayor, etc., al mismo tiempo éramos profesores de alguna materia. En la reunión reglamentaria que en esa fecha se celebró en el domicilio del Lic. Juan Francisco Gurrola, acordamos tomar parte en el burlesque, aceptando de antemano y de muy buen grado, todas las críticas que se hicieran al conjunto y a cada uno de nosotros. Se nos asignó la primera parte del burlesque ya que la segunda sería desarrollada por alumnos jóvenes.

Nosotros tuvimos nuestros ensayos se puede decir a puerta cerrada en el casino del Club de Leones ya que varios pertenecemos a este club de servicio social. Nos preparamos, no para presentar una obra de arte sino simplemente nuestra actuación llevaba como finalidad demostrar nuestra satisfacción porque nuestra alma mater había cumplido cien años y estaba en condiciones de cumplir muchos años más.

Entre otros números presentamos, una imitación de baile de la Viuda Alegre, en la cual como el lector recordará hay una parte que dice: ¡qué mujeres, qué mujeres, qué mujeres! Al llegar a esa parte, el Lic. Alfonso Hernández Medrano, con la seriedad que le caracterizaba como enérgico celador que había sido y catedrático que lo era y además magistrado del Supremo Tribunal de Justicia, se acercó al micrófono y tan sólo dijo: ¡y tan buenas! Y los demás contestamos en coro ¡las mujeres! Poncho Hernández se hizo famoso con esta intervención, pues además de bailar, se refirió a la calidad física de las mujeres. Nos dimos cuenta que desde entonces Poncho cambió inclusive hasta de carácter, se hizo más comunicativo, más alegre y fue objeto de mayor aprecio no nada más por parte nuestra sino de toda persona que lo conoce.

Como no era común que en el burlesque que participaran profesionistas y menos que ocuparan altos cargos, hubo excesiva demanda de boletos, por cuya razón, por primera vez en Durango, tuvo lugar la reventa. Esta función fue en el Teatro Imperio. Se han hecho recientemente algunas

publicaciones en El Sol de Durango, de fotografías referentes a nuestra participación en este burlesque.

Colaboraron con nosotros en la preparación y desarrollo del mismo los licenciados Fernando Salas Moreno y José B. Ríos.

Al día siguiente tuvo lugar en el ahora edificio central, o sea en los corredores del Instituto Juárez baile de gala. Se dijo entonces que sería el único que se permitiría celebrar en los corredores del Colegio, dado que su objeto era conmemorar el centenario del Instituto. Merecería capítulo especial el hacer referencia a dicho baile, pero estimo que basta decir que asistieron al mismo, todas las personalidades de nuestro medio, ex-estudiantes, funcionarios de la federación, autoridades estatales y municipales.

Al cumplir el Grupo "Viejos Amigos" veinticinco años, celebramos en la casa del que esto escribe cena a la cual fueron invitadas nuestras esposas y familiares, así como quienes habían sido nuestros profesores y aún vivían. Ellos fueron el Sr. Lic. Francisco Celis M., Lic. Manuel Ortega y Recio, Lic. Jesús Dorador Ibarra, Lic. Enrique López Portillo e ingeniero Alfonso Murga que aún felizmente vive. También asistió el Lic. Jesús Estrada Chávez y familia. Fue una alegre y significativa reunión en la que se hicieron juntamente con nuestros profesores, gratos recuerdos de la juventud ya distante, no obstante lo cual son recuerdos que nunca desaparecieron, como hasta la fecha presentes los tenemos.

Al día siguiente se celebró la acostumbrada misa en el templo de San Agustín a las 12.30 horas, la cual iba hacer oficiada por el Ilmo., señor arzobispo don Antonio López Aviña, quien por motivos imposterables no la pudo celebrar y en sustitución de él, lo hizo el canónigo don Antonio Castañeda; posteriormente tuvimos nuestra reunión anual únicamente los componentes del Grupo, habiendo los comentarios sobre la fiesta anterior, los recuerdos de nuestra juventud y sin querer un examen personal de ese momento, es decir, la situación que guardaba cada uno de nosotros en aquel entonces en el medio en que vivíamos, nuestras reiteradas promesas de amistad y confirmación de aprecio mutuo.

Cuando formamos nuestro Grupo éramos jóvenes, todo era ilusión, sueños, proyectos, ideas, alegría. Poco o nada pensábamos, precisamente por ser jóvenes, en enfermedades, vejez o muerte.

Han transcurrido los años y pensamos: ¿Habremos logrado nuestros propósitos? Pienso afirmativamente. Todos, (a excepción de José Vázquez R.) contradijimos matrimonio, con mujeres ejemplares. Tenemos hijos de los cuales nos sentimos orgullosos. Cada cual en su ramo ha realizado un papel decoroso en nuestra comunidad y hemos disfrutado de las delicias de la verdadera amistad. La mayoría ha ocupado en diversas ocasiones cargos de suma importancia en la Administración Pública y en la Iniciativa Privada.

Cierto, la desaparición física de cada uno de nuestros "Viejos Amigos" nos ha causado dolor al grado de que hemos muerto un poco con cada uno de los que se han ido. Pero, ¿valdrá la pena sufrir por amistad? Indudablemente que sí, es el precio de la gran ventaja de tener amigos. Pienso que el que no ha disfrutado de la verdadera amistad ha sufrido gran privación de las satisfacciones que da la vida.

Los años han pasado fugaces, más rápido de lo que imaginamos y durante estos han ido desapareciendo de este mundo la mayoría de nuestro Grupo.

Cuando fallecieron Jesús Vázquez Salas primero, y después Guillermo Leyva Mares el día de nuestras reuniones íbamos primeramente a visitar sus sepulturas lo cual nos dejaba gran nostalgia y nos predisponía a recuerdos tristes. Por lo mismo, acordamos dejar esta costumbre, porque quisimos que nuestras comidas fueran siempre alegres y lo hemos logrado hasta la fecha.

Podemos decir, casi en forma intempestiva, sin esperarla, sin previo aviso, fuimos conociendo más de cerca la enfermedad, y tras ella la muerte. Es cierto que ni a una ni a otra cosa se habitúa el ser humano, pero, menos cuando aún se sienten aleteos de juventud. Cuando se es joven se piensa que esto está lejos de uno, pero cuando lo ve en los amigos queridos, se da mayor cuenta de que también esos hechos están relacionados con uno mismo, en otras palabras, que no es un ser ajeno a ellos, que forma parte de la misma naturaleza.

Hagamos una breve relación de cada uno de los integrantes del Grupo:



VEJOS AMIGOS: Los pocos que quedamos acá, les dedicamos en estos cuantos renglones, nuestros pensamientos y mejores deseos, para que en el más allá, estén disfrutando de todo lo bueno que sembraron a su paso por este controvertido mundo, pero que USTEDES, bajo el manto de la AMISTAD, hicieron tan llevadero entre todos nosotros y nuestros familiares. DESCANSEN EN PAZ, Dr. Manuel Aguilera Tevlón.

Jesús Vázquez Salas

JESUS VAZQUEZ SALAS.- Contrajo matrimonio con la Srta. Carmen Melero. Alegre y oportuno en sus ocurrencias; como tenía una huerta de manzanas en Canatlán, le decíamos el "Amanzanado". Antes de recibirse de abogado y siendo gobernador del Estado, el Lic. y Maestro Francisco González de la Vega, fue designado sub-procurador de Justicia, pero en realidad desempeñaba las funciones de Procurador. Cuando elevó su solicitud a la Junta de Catedráticos para que se le concediera su examen profesional no tuvo empacho en decir que suplicaba atentamente se le atendiera a la mayor brevedad ya que el señor gobernador tan sólo esperaba que él, o sea el solicitante, obtuviera su título de abogado para nombrarlo Procurador. Causó extrañeza que invocara esta razón, primero porque era muy joven y segundo porque por regla general, cuando el que va a ser designado con un alto cargo lo anuncia antes de recibir su nombramiento, el ejecutivo cambia de opinión. En este caso no cambió.

Efectivamente, Chuy Vázquez recibió su título de abogado y a continuación el nombramiento de Procurador de Justicia en el Estado. Murió muy joven el día 23 de marzo de 1959 y creo que la causa principal de su muerte fue la presión constante que tenía al asumir la responsabilidad de Procurador de Justicia ya que por una parte, debido a su juventud no tenía mucha experiencia en el ejercicio de su profesión y por otra parte, sobre todo, dependía de un maestro reconocido como tal, no solamente en México sino fuera del país, especialmente en materia penal, autor de Libros de Texto en la Universidad Nacional Autónoma de México y en otras más, o sea el Sr. Lic. y maestro don Francisco González de la Vega. Ante él tenía que rendir cuentas de su alto encargo lo que le ocasionaba una constante preocupación y presión que alteró su salud.

Lic. Juan Francisco Gurrola Hernández

Contrajo matrimonio con la Srta. Higinia Violante. Por cariño le decíamos Gurrolita, o bien Caloca, o Concepción Seguro, etc., obtuvo su Título de Abogado el 22 de febrero de 1936 habiendo sustentado brillante examen en el Salón de Actos, ahora aula "Laureano Roncal".

Fue un hombre poco común. Su mayor satisfacción era ayudar al que lo necesitaba, especialmente en algún asunto de carácter jurídico.

En el Grupo "Viejos Amigos", se distinguía por su forma especial de ser, aguantó siempre bromas inofensivas y nunca mostró el menor disgusto.

Entre otras, tenía la facultad de tocar violín bastante bien e inclusive formó parte de la Orquesta Sinfónica de la Universidad, nos alegraba tocando al piano melodías antiguas que nos hacían recordar nuestros tiempos ya idos, les pedía con relativa frecuencia a sus hermanas, las cuales eran muy simpáticas, que organizaran reuniones y desde luego nos invitaba a ellas. Pasamos horas agradables en estas imborrables actividades sociales.

Su hijo Roberto estudió medicina; era el orgullo de su padre, quien se sentía satisfecho de haber logrado la educación de su hijo. A invitación del propio Lic. Gurrola, fue padrino de bautizo de su hijo convirtiéndonos en parientes espirituales, mi citado compadre y el que esto escribe. Pienso que uno y otro nos sentimos orgullosos de este parentesco espiritual.

Desgraciadamente, poco tiempo después de haber obtenido su título, mi ahijado Roberto tuvo un accidente en la carretera cuando regresaba de Santa Lucía, habiendo fallecido en dicho accidente. Aún existe una cruz en el lugar donde falleció.

La muerte de su querido hijo la soportó con resignación y valentía, pero, tal hecho vino a formar en su espíritu siempre bondadoso, una especie de desilusión, que con el tiempo lo llevó a la tumba.

La muerte del Lic. Gurrola fue para todos nosotros deceso

muy significativo, pues en nuestras reuniones era por así decirlo indispensable. Desde que murió su hijo cambió un tanto su carácter y finalmente falleció el 10 de mayo de 1968, perdiendo nosotros un excelente amigo, la Universidad un famoso profesor y la mayoría de los abogados un compañero a quien frecuentemente se le consultaba cualquier problema de carácter legal, consultas que, siempre fueron atendidas gratuitamente.

Con el Lic. Gurrola hicimos varias giras culturales, él trataba por regla general el tema del ahorro, entre otros los lugares que visitamos fueron: Canatlán, Santiago Papasquiaro, Tepehuanes, El Salto, Nombre de Dios, Villa Unión, La Parrilla. Siempre fuimos muy bien recibidos por las autoridades de cada uno de estos lugares, quienes procuraban hacernos placentera nuestra estancia.

Característica del Lic. Gurrola como ya he dicho, era servir a sus semejantes. Así, si a alguno de nosotros nos pasaba el más ligero accidente ahí estaba presente el Lic. Gurrola para atenderlo y su atención daba resultados siempre favorables. Si alguno de nosotros se retrasaba y no llegaba a tiempo al lugar en que estábamos hospedados, él, o sea el Lic. Gurrola, salía en su búsqueda para conducirlo al lugar de nuestra estancia. Si a cualquiera del grupo se le rompía el pantalón, la camisa, o alguna "prenda" de vestir, él se encargaba de corregir el mal. Conseguía hilo y aguja y componía el desperfecto. Esto dará una idea más clara de su forma de ser y una razón más palpable del cariño que por él sentíamos y la gran tristeza que nos causó su ausencia.

Fue un profesor distinguido en algunas materias, pero especialmente en Amparo. En alguna ocasión, el Lic. Burgoa a quien se le reconoce como el más competente en materia de Amparo en el País, hizo visita a esta ciudad de Durango para dar una conferencia en la que participó también el Lic. Gurrola. Esta participación de nuestro querido amigo motivó que el Lic. Burgoa se diera cuenta de su competencia, habiéndolo felicitado por sus amplios conocimientos sobre el Juicio de Garantías Individuales. Esta felicitación fue rubricada por un aplauso general de todos los asistentes.

Estuvo un tiempo en mi despacho como litigante, hasta que por sus conocimientos logró la encomienda de varios asuntos, por cuya razón se estableció por su propia cuenta,

fue Juez del Registro Civil, Sub-Procurador del Observatorio Meteorológico, Preparador de Química, destacado Maestro Universitario, Miembro de la Junta Directiva de la Universidad y Director de la Escuela de Derecho.

El Salón en donde acostumbraba impartir sus clases en forma muy especial la de Derecho de Amparo, lleva el nombre de "Lic. Juan Francisco Gurrola H." en reconocimiento a sus méritos.



El maestro FRANCISCO GONZALEZ DE LA VEGA, Rector Honorable Causa del Instituto Juárez, posteriormente designado Rector Honorable Causa de la Universidad Juárez del Estado de Durango, y entonces Gobernador Constitucional del Estado, unido a quien es el Grupo MEJORES AMIGOS, tuvo como invitado de honor en una de sus reuniones anuales. Año 1967.



JOSE ESTRADA CHAVEZ, autor de este trabajo, en el poblado de La Familia, uno de los muchos lugares que fueron visitados en giras culturales por el grupo. Era entonces presidente de la Sociedad de Estudiantes del Instituto Juárez; posteriormente presidente organizador de la Federación de Estudiantes Duranguenses. Ya titulado, secretario general del Instituto Juárez. Después presidente de la Barra de Abogados de Durango, habiendo sido también presidente del Centro Cultural Duranguense.

Lic. Luis Celis Meléndez

Contrajo primeras nupcias con la Srta. Magdalena de la Parra, le decíamos "El Gato Celis" tal vez por que la expresión de su cara daba la impresión de que siempre estaba presto al ataque o a la defensa.

Tenia inteligencia tal que lo hacía distinguirse (al parecer esta inteligencia es característica de la familia Celis. Nuestras felicitaciones por ello).

El fue quien sugirió las giras culturales a diferentes lugares del Estado. Decía que, si sabíamos algo más que lo que pudieran saber los campesinos, los obreros o las gentes que vivían alejados de nuestra ciudad (entonces no había carretera) la obligación moral nuestra era comunicarles nuestros conocimientos, nuestras experiencias e inclusive si fuera posible, infundirles buenas ideas y propósitos de progreso.

Nuestro traslado a diferentes lugares como era Nombre de Dios, Poanas, Villa Unión y demás a los cuales ya me referí en la publicación sexta, la hacíamos en el automóvil propiedad de Luis, auto al que le llamábamos "Sesquiplano", se iba con nosotros su chofer, muy competente, por cierto, muy aguantador en cuanto a horas de trabajo y muy conocido en nuestra ciudad, y especialmente en el medio de choferes como "La Chula" sobrenombre que se le puso porque quedó con las huellas que deja la viruela y con la mirada un poco desviada. A él le agradaba que así le llamáramos, siempre lo tratamos con cariño y siempre de su parte tenía el automóvil listo para cuando mandara "El Gato", irnos a otro lugar, lo cual podía resolver de un momento a otro, sin consultar a nadie, pues bastaba con que él así lo quisiera y de inmediato salíamos al siguiente punto según el programa previamente elaborado. Era su automóvil, era su chofer y eramos sus invitados. No había dificultad alguna.

El Gato Celis ocupó en el Instituto Juárez varias cátedras

entre otras, la de Química, materia de las más difíciles para encontrar maestros; fue director del Observatorio, Juez de Primera Instancia en Indé, Procurador de Justicia y Litigante.

Su despacho lo tenía junto con su hermano el Lic. Francisco Celis Meléndez. Al fallecer este, Luis enfermó, por lo que fue a radicar a Mazatlán, en busca de salud, en donde falleció el 24 de junio de 1973.

Tan pronto tuvimos conocimiento de su defunción, le mandamos decir una misa por el eterno descanso de su alma.

Lic. Guillermo Leyva Mares

LIC. GUILLERMO LEYVA MARES.- Contrajo matrimonio con la Srita. Petrita Gutiérrez. Entre otras formas de llamarlo le decíamos "Leyvita", por aprecio.

Como hiciéramos muy buena amistad todos los del Grupo, con relativa frecuencia nos invitaba a su casa en donde teníamos agradables reuniones, atendidos por sus hermanas que mucho lo quisieron. Vivían en la calle Independencia así crucero con Aquiles Serdán. Me invitó para que bautizara a su hijo Guillermo Héctor, ahora próspero ingeniero. Nuestras relaciones se estrecharon aún más por esta agradable circunstancia.

Guillermo Leyva atravesaba por condiciones económicas no fáciles, pero, sin embargo realizó sus estudios de abogado lo que para él era un ideal.

Siendo estudiante, logró que el Encargado del Registro Civil lo invitara como testigo oficial en las Actas de Defunción. Le pagaba, aun cuando pareciera increíble veinte centavos por cada firma en su calidad de testigo. Leyvita estaba atento a la hora que se le llamara y ya había dado instrucciones a los mozos del Instituto para que tan pronto como lo buscaran del Registro Civil se lo comunicaran, pues se trata de ir al Juzgado a ganar veinte centavos por cada firma.

Como había ocasiones en que el tiempo pasaba y no lo llamaban del Juzgado, nos comentaba suscitadamente: "las doce y ni un muerto" es decir, que ya era tarde y no lo habían llamado a firmar una sola acta de defunción.

Ninguno de los componentes del Grupo tenía ingreso económico de ninguna especie (a excepción de la que ya hice referencia respecto a Leyvita). Ocurrió entonces que uno de los dos celadores que había en el Instituto Juárez renunció, por cuya razón el Director del Instituto nos llamó y en términos más o menos semejantes nos dijo: todos ustedes son merecedores del nombramiento de celador, pero como nada más puede ser designado uno y ustedes son varios, hagan una rifa entre ustedes mismos y me comunican quién fue el agraciado.

Nos reunimos en el Salón de Química y desde luego que todos queríamos sacarnos el premio, pero, hecha la rifa, resultó beneficiado mi compadre Guillermo Leyva Mares. Se

lo comunicamos al Sr. Lic. Roncal y desde luego le extendió su nombramiento.

Desde ese día Leyvita, cambió de forma de ser, se sintió más seguro de sí mismo, desempeñó el cargo de celador con verdadera atingencia y energía, no se le escapaba travesura alguna cometida por los alumnos a quienes imponía los castigos reglamentarios, los cuales no quedaban sujetos a discusión o modificación, ya que los castigos que imponía debían cumplirse. Esta conducta le valió para que posteriormente fuera designado catedrático del propio Instituto Juárez.

Ocupó el cargo de juez, y juntamente con su esposa e hijos se fue a radicar a Gómez Palacio en donde permaneció por varios años.

Quebrantada su salud quiso venir a pasar sus últimos días al lado de sus queridas hermanas en esta ciudad de Durango, habiendo fallecido el 26 de enero de 1961.

Lic. Alejandro Ibarra Aragón

Lic. Alejandro Ibarra Aragón, contrajo matrimonio con la Srta. Rosa María Samaniego; lo llamábamos Lito, Paket, el Camelador y otros. Era una persona seria, poco hablaba, pero cuando lo hacía era en forma atinada. Mientras que todos los demás platicábamos, opinábamos o discutíamos, él escuchaba, observaba y en su interior aguilataba lo que cada uno decía. Por esa razón le pusimos "Camelador".

Estuvo litigado en mi Despacho durante algún tiempo. Hizo clientela y se mostraba satisfecho, pero un buen día fue llamado por el Tribunal de Justicia para que se hiciera cargo de un Juzgado y de inmediato aceptó. Su preferencia era la Judicatura.

Ocupó el cargo de Juez de Primera Instancia en Guadalupe Victoria y Notario por Ministerio de Ley. Su conducta, siempre honesta, sirvió grandemente para que disminuyera la criminalidad en esa región, especialmente en dos numerosas y conocidas familias de la citada localidad. Fue muy apreciado por su comportamiento.

Posteriormente se le designó Juez Segundo Penal, en la antigua Penitenciaría, ubicada en la calle del mismo nombre ahora Carlos León de la Peña. Yo iba a diario con motivo de mi Profesión a la citada Penitenciaría y siempre charlábamos buen rato Lito y yo, ya que debo aclarar que cuando no había reunión de amigos sí era muy platicador. Esta comunicación diaria, fortificó nuestra ya gran amistad. A lo anterior debe agregarse que me pidió ser padrino de confirmación de su hijo Jorge Armando lo que gustoso acepté. Este parentesco

espiritual para mí fue una distinción que guardo respetuoso en mi corazón.

Recuerdo que en una ocasión él y nuestro mutuo amigo Gurrolita iban a visitarme a mi despacho como a las once de la mañana pero se encontraron a un invidente que obtenía su sustento tocando arpa. Para hacerme una guasa lo contrataron y colocaron en la banqueta precisamente frente a la ventana de mi privado, según me dijeron después "para darme gallo" lo que causaba extrañeza a quien pasaba por ese lugar, pues nuestra Ciudad todavía tenía algo de tranquila y callada (originalmente la letra dice gallarda y no callada) mientras que ellos dos en la esquina gozaban del espectáculo que duró casi una hora. Reíamos con satisfacción siempre que recordábamos esta ocurrencia.

Tuve que salir a los Michis, Sin., y un día antes vi a Lito en la esquina de su casa, habiéndonos tan sólo saludado de lejos. No imaginé que en ese momento ya le habían pronosticado sería enfermedad del corazón, de la cual nunca se quejó ya que nunca pensó tener tal padecimiento.

Regresé de los Mochis a los 4 días y al levantarme, como de costumbre, hasta la fecha, me enteré de las noticias de nuestro Diario EL SOL DE DURANGO, habiendo visto en sus páginas, la esquela comunicando el fallecimiento de mi excelente amigo, al atardecer del 28 de diciembre de 1969. Me fui a dar el pésame a sus familiares y estuve en su casa. Recordé cuantas veces estuvimos en su hogar charlando y comentando diferentes tópicos. Todo eso había terminado. Su muerte en cierta forma había cambiado mi vida.

Al día siguiente de su sepultura, sentí deseos de platicar con él y fui a visitar su tumba. Hablé con él como si tuviera vida. Su constatación fue confortar mi espíritu. Creo que me agradeció la visita.

Respecto a sus actividades fue un hombre honesto, cumplido y eficiente Juez Penal durante varios años. Cuando fue Gobernador el Ingeniero Dupré Ceniceros se le designó Magistrado Presidente del Supremo Tribunal de Justicia. Este cargo de presidente lo desempeñó durante todo el régimen que duró el gobierno del Ing. Dupré Ceniceros. Desde entonces se estableció la costumbre de que el presidente permaneciera en su cargo durante el período

gubernamental e inclusive según tengo entendido no tiene a su cargo resolución en asuntos contenciosos para poder atender con eficacia la presidencia del Supremo Tribunal. Fue Maestro Universitario y el mismo tiempo Maestro del Instituto Tecnológico, en donde obtuvo su jubilación.

La primera ceremonia luctuosa de cuerpo presente celebrada en el aula "Laureano Roncal" fue para honrar la memoria del Lic. Salvador Mijares "La Chiva" organizada por el Lic. Angel Rodríguez Solorzano y el suscrito. Según entiendo la segunda ceremonia también de cuerpo presente fue para el Lic. Gurrola, detalle que no mencioné en mi publicación anterior pero que ahora lo hago por elemental justicia.

Se honró también de cuerpo presente la memoria del Lic. Alejandro Ibarra en ceremonia en el Aula "Laureano Roncal", resultando sumamente concurrida, ya que gozaba de gran aprecio.

José Vázquez Ramírez

Irradiaba simpatía y alegría; excepcionalmente se le vio triste o agobiado en alguna ocasión. Nos ocuparemos un poco de su forma de vida.

José Vázquez Ramírez, No contrajo matrimonio; vivió siempre al lado de sus padres y en los últimos años junto con sus hermanos. Lo conocíamos como "El Gordo" o "Pepe Vázquez".

Ingresó al Instituto Juárez en el año 1924, vistiendo pantalón corto, es decir, poco arriba de la rodilla y medias de popotillo, era bastante gordo, todo lo cual aprovechaban los estudiantes de años superiores para hacer infinidad de bromas, hasta que llegó un día en que abandonó el pantalón corto para usar desde entonces largo como todos los compañeros. Pasados los años, comentaba estas bromas no como un mal recuerdo, sino como buenas ocurrencias de los compañeros de estudio.

Ingresé al Instituto al año siguientes y fui compañero de estudios de él desde ese año, pues había reprobado algunas materias lo que ocasionó que por así decirlo, iniciáramos juntos nuestros estudios o sea el mismo año. Desde entonces me hice amigo del Gordo Vázquez y pude darme cuenta de su buen corazón, de su bondad y de su hasta cierto punto, ingenuidad.

Cuando le preguntaban la clase, a medida que iba desarrollando el tema correspondiente, intencionalmente, previendo el resultado de sus acciones, se iba levantando los pantalones desde el tobillo hasta más arriba de sus rodillas, mostrando sus grandes y robustas piernas haciendo reír a todos sus compañeros y en numerosas ocasiones inclusive al profesor, ya que, además de estas actitudes por sí curiosas hay que agregar que físicamente tenía algún parecido con Hardy, (de la famosa pareja Laurel y Hardy).

Sus estudios llegaron hasta los últimos años de la carrera de abogado, época en la que los abandonó. Transcurriendo algún tiempo me decía ¡vieras como me chocan los gordos y los abogados, no hay gente que me caiga más mal. Claro que

decía en plan de guasa, pues a él le caracterizaba la gordura y estudió, aun cuando no terminó, la carrera de abogado.

Recien inaugurada la Estación Radiodifusora XEE entró a trabajar como locutor y poco después como gerente, sin dejar de ser locutor, cargo que desempeñó de maravilla, sobre todo cuando se trataba de transmitir un baile, velada o fiesta pues como conocía a todas las personas, iba transmitiendo por radio los nombres de quienes llegaban, sus acompañantes, como vestía cada uno de ellos, el lugar en que se sentaban, y si se trataba de damas, las describía de pies a cabeza: peinado, color de cabello, alhajas en el cuello y orejas, vestido, bien fuera de calle, de cocktail o de noche, el color del brazalete, cinturón con tales o cuales características, zapatos, estilo de los mismos, así como el color, haciendo juego con el resto del vestido, lo alto del tacón, color de hebilla, etc.. Tenía el tino de no criticar a ninguno de los concurrentes aun cuando para él, en el interior hubiera algún motivo de crítica. Su forma de describir era tal, que cuando se le preguntaba a alguna persona si asistiría o no a determinada fiesta, no era extraño que la interpelada contestara: no, vigo por radio a Pepe Vázquez y así me entero mejor de la fiesta que concurriendo personalmente.

Tratándose de reuniones de carácter político, visita del Presidente de la República, Secretario de Estado, o altos funcionarios, él era el locutor oficial y siempre se desempeñó brillantemente.

Ocupó el cargo de Notificador del Juzgado Segundo Penal, como era amigo de todos los Litigantes, al llegar al Despacho de alguno de ellos, con mucha frecuencia se ponía a platicar y por tal razón, olvidaba los expedientes e inclusive las notificaciones.

Durante el gobierno del Sr. José Ramón Valdés fue llamado para que colaborara en los desayunos escolares y en las labores propias del DIF. Dedicó todo su empeño a tan noble tarea. Verdaderamente trabajó con ahinco, y procuraba hasta donde le era posible, dar de sí para quedar bien con sus superiores. A la hora que fuera, en donde se encontrara, e independientemente de lo que estuviera haciendo, cuando lo llamaban por teléfono de la oficina, se apresuraba lo más posible para llegar a recibir órdenes.

Personalmente, debo mencionar, que durante más de

veinte años jugamos él y yo con respetables damas de la localidad, canasta uruguaya, pero dado el carácter de Pepe, el juego no nos interesaba, pues en primer lugar no lo hacíamos por ganar sino por divertirnos, pues quien lo hace por ganar no está jugando sino apostando y a nosotros eso no nos interesó, y en segundo, las bromas y ocurrencias que se presentaban nos hacían que no pusieramos mucha atención al juego de canasta. Como fueron tantos años los que nos reunimos para jugar, y dándonos cuenta de que los mismos iban dejando huella en cada uno de nosotros tanto en lo físico como en lo espiritual, pensábamos como iríamos a ser cuando estuviéramos viejos y nos motábamos de nosotros mismos pensando en ese futuro que creíamos algo lejano y que en realidad no estaba tanto.

A mi casa iba casi a diario, bien fuera a cenar o a jugar. Dos días antes de su defunción estuvo con nosotros.

Era una persona de costumbres sociales perfectamente arraigadas, por lo cual al hablar de él, no podía hacerlo sin mencionar lo contenido en la publicación anterior, pues era su forma de vida, todo ello era su vida misma.

Otro tanto digo respecto al grupo "Viejos Amigos". Se hizo apreciar por todos, su carácter lo aprovechaba en nuestras reuniones para lo cual, aprendía una lista de chistes de todos colores que nos contaba cuando él lo consideraba más oportuno. No es fácil decir chistes pues la importancia de los mismos más que en su contenido estriba en la forma de expresarlos, y ¡vaya que él sí tenía esa cualidad!

Su voz era excelente y la lucía cantando para el grupo composiciones del momento, es decir, actuales en aquél entonces así como canciones antiguas. Basta mencionar "Mi querido Capitán", "La Viuda Alegre", "Las tres de la Mañana", "Marquita Linda", "Adios mi Chaparrita", y por supuesto, "Adios Muchachos Compañeros de mi Vida".

El alguna ocasión solicitó nuestros servicios profesionales del Lic. Gurrola y del suscrito, habiéndonos trasladado los tres a la Cd. de Guadalajara, al arreglo de una sucesión. Por supuesto visitamos Tlaquaque, en donde, es bien sabido abundan los Mariachis y las canciones. Pepe Vázquez acompañado de Mariachis cantó "Por puro gusto", recuerdo del Maestro Alvarado. No exagero al decir, y por eso lo digo, que su voz llamó la atención al grado de que las personas

salían de las tiendas, que hay muchas en la Plaza Principal, a escucharlo y al terminar le aplaudieron, juntamente con los comensales que había en el lugar.

Era una satisfacción para él, recibir al grupo en su casa; nos hacía la invitación desde varios días antes y se iba preparando para que no faltara detalle alguno en la reunión.

En esa época se exhibió una película en la que se representó "El baile de los Pingüinos", baile que se hizo muy famoso. Cuando estaba de moda tuvimos nuestra reunión acostumbrada y alguien sugirió que el Gordo Vázquez y Luis Bustamante, ambos de estatura y gordura similar interpretaran el baile de los pingüinos. No se hicieron del rogar lo cual nos proporcionó gratos recuerdos, pues no era fácil ver a dos corpulentos señores ya entrados en años, bailando los pingüinos, cuyo baile es propio de la juventud. En cada reunión hacíamos que se repitiera el baile, lo que ocasionaba felicitar a ambos participantes, al grado de que se les tomó una película que aun se conserva como grato recuerdo.

Hay que hacer notar que choteábamos a ambos bailarines preguntándoles quien era el pingüino y quien la pingüina pero, ninguno aceptaba ser esta, no obstante que el baile original es entre pingüino y pingüina ¿nos quedaríamos con la duda? no, los dos eran pingüinos.

Probablemente como consecuencia de su corpulento cuerpo enfermó del corazón, pero no cambió su forma de vida. Siguió siendo el mismo y prueba de ello es que dos días antes de su fallecimiento estuvo en la casa del que escribe, jugando canasta sin acordarse de su enfermedad. Falleció el día 2 de abril de 1974, en su cama, esperando que le trajeran un vaso de agua que hacía unos instantes había pedido. Dios quiso llevárselo sin dolor. Fue sentido por todos y en nuestro grupo de "Viejos Amigos" aun lamentamos su ausencia muy de corazón, como la de todos los demás que nos han precedido.

En cada una de nuestras reuniones acostumbramos estrenar traje, o zapatos, o alguna cosa, en señal de satisfacción por haber llegado a una reunión más. El, el Gordo Vázquez al llegar a la reunión en algunas ocasiones nos dijo: traigo nuevo todo, absolutamente todo.

A su muerte pedimos se le rindiera homenaje de cuerpo

presente en el Edificio Central de la Universidad ya que era Profesor de Historia.

Después del homenaje, el cortejo fúnebre entró a la Catedral, habiendo sido recibido su cuerpo exánime por los Miembros de la Archicofradía del Santísimo, quienes le hicieron guardia durante las exequias. Nunca nos dijo que perteneciera a tan honorable agrupación.

Los "Viejos Amigos" lo acompañamos hasta su sepultura guardando en nuestros corazones gratos recuerdos de hechos idos y el pesar de la pérdida del gran amigo José Vázquez Ramírez.

Lic. Francisco Canales Ruiz

Contrajo matrimonio con la Srita. María Gutiérrez Valles. En el Grupo "Viejos Amigos" lo llamábamos Kiko o Pancho.

Lo conocí cuando ambos estuvimos en la Escuela Anexa a la Normal, en cuya Escuela estudiaba también Salvador Mijares "La Chiva". Los tres ingresamos al Instituto Juárez en el año de 1925, y pronto nos hicimos amigos también de León Zaldivar y Salvador Belloc. Estos cinco con el tiempo formamos "La Quinta Juárez" que destacó en Basquetbol, deporte que estaba de moda. La Quinta Juárez fue campeona local en varias ocasiones, jugó aquí en Durango con equipos foráneos y salió a competir fuera de nuestra ciudad. Recuerdo que con uno de los equipos mejor preparados con quien competimos fue con el de la actual Secretaría de Marina, en aquel tiempo no era Secretaría de Estado como lo es ahora. Eran unos jugadores altos, fuertes, bien equipados, mientras que nosotros éramos bajos de estatura no precisamente fuertes pero sí con mucho empeño por lo que el público asistente al juego que tuvo lugar con el citado equipo estaba totalmente a nuestro favor, al grado de que, cuando era irremediable nuestra pérdida, todo el público se salió del lugar en que se efectuaba dicho juego (Club Deportivo Ariel) habiéndonos quedado solos los dos equipos contendientes y la mesa donde se encontraban los anotadores, presidida por el Sr. José Haro, conocido con el nombre de "Viejo Haro", muy afecto al basquetbol. Agradecemos la demostración de aprecio al público en general, pero, nuestros esfuerzos fueron inútiles y por lo mismo perdimos.

La Quinta Juárez estuvo dirigida por el Sr. Jesús Solano Jáquez que fue nuestro manager. La Srita. Rosita Quintana fue la madrina de nuestro equipo, y actualmente es la esposa de nuestro ex-manager Dr. Jesús Solano Jáquez.

Pancho Canales fue un gran deportista. En todos los juegos ocupaba, sino el primer lugar, sí de los primeros, bien fuera Boliche, Ping Pong, Carambola, Pool, Fútbol, Tenis, Frontón a pala o mano y desde luego Basquetbol.

El en Grupo "Viejos Amigos", era muy apreciado por su

bonomía; su carácter era propio para hacer amigos y los tenía podemos decir así, en todos los grupos sociales, con mayor razón en el de "Viejos Amigos" ya que en su gran mayoría estaba formado por abogados, como lo era él.

Durante algunos años fue administrador de la Hacienda de ganadería "La Pila"

Pancho Canales no fue Postulante, y tal vez por ello presentó su examen para Notario Público y al recibir su título nos invitó a Jesús Rodríguez Prado, a Poncho Hernández Medrano y a mí, a brindar por tal acontecimiento, en la Sociedad de Empleados de Comercio. Cuando nos encontrábamos los cuatro en dicho lugar, claro está en una misma mesa, Poncho Hernández, como pensando en el futuro, dijo: tan extraño es que estemos los cuatro juntos (fuera de nuestras reuniones anuales) que estoy pensando: ¿cuanto tiempo transcurrirá para que por alguna circunstancia nos volvamos a reunir nosotros cuatro? (repito, fuera de nuestras reuniones ordinarias). De esto hace más de veinte años, y nunca volvimos a reunirnos únicamente los cuatro, ni en los salones de la Sociedad de Empleados de Comercio ni en parte alguna.

Kiko Canales, se estableció como Notario en Canatlán, durante algún tiempo.

Posteriormente ocupó el cargo de director del Registro Público de la Propiedad, en donde destacó como funcionario honesto y cumplido. Durante la administración del Sr. Ing. Enrique Dupré Ceniceros fue designado Magistrado del Supremo Tribunal de Justicia y al terminar la administración del Ing. Dupré Ceniceros, ocupó el cargo de Juez en algunos Municipios habiendo sido Nazas el último Juzgado de Primera Instancia que se le encomendó. Precisamente de ese lugar fue traído a esta ciudad en estado grave e internado en el Instituto Mexicano del Seguro Social. Tan pronto como supe que ahí se encontraba fui a visitarlo pero desgraciadamente ya no me reconoció. Falleció ese mismo día 20 de Noviembre de 1976.

Con la tristeza natural de haber perdido a un buen amigo de los "Viejos Amigos" concurrimos a su sepultura.



SENADORES ABUJO de izquierda a derecha: Lic. Miguel Guerrero Ruelas e Ignacio Bermúdez Montecelo. Senadores arriba: Lic. Ignacio Casas Q., Lic. Carlos Bermúdez Meranda, Lic. Luis Celis M., Lic. José Estrella Chávez, Lic. Juan Francisco Guerra, Lic. Alfonso Hernández Medina. De pie: señor Jesús Rodríguez Pineda, Dr. Manuel Aguilar Tzuc, Lic. Luis Bustamante, señor José Márquez, Lic. Alejandro Iruja, Lic. Francisco Canales, Lic. Leopoldo Sánchez Castellanos y Lic. Jesús Vera L.



SENADORES "VEJESOS AMATEURS" año 1965, día del Estudiante sentados de izquierda a derecha Lic. Juan Francisco Guerra Hernández, Dr. Manuel Aguilar Tzuc, Lic. Manuel Guerrero Ronda, Lic. José Estrella Chávez, Lic. Luis Bustamante Guerra, Sr. Ignacio Bermúdez Meranda, Lic. Alfonso Hernández Medina. De pie: Lic. Jesús Vera Lozoya, Lic. Carlos Bermúdez Montecelo, Lic. Ignacio Casas Q., Sr. José Márquez Ramírez, Lic. Leopoldo Sánchez Castellanos, Lic. Francisco Canales Ruiz y Lic. Alejandro Iruja Aragón

Ignacio Bermúdez Monterde

Contrajo matrimonio con la señorita Josefina Hernández. A él se le conocía en el Grupo "Viejos Amigos" con el nombre de "Nacho" siempre mostró buenos deseos de pertenecer al citado Grupo, porque no obstante ser más joven que nosotros, en nuestra amistad no hubo diferencia, era muy alegre, platicador, contaba buenos chistes y siempre vestía elegante. Por esta última razón también se le llamaba "El Tipilo".

En el Instituto Juárez, y posteriormente siendo ya Universidad Juárez, tuvo a su cargo la clase de Dibujo de Imitación, para cuyo arte tenía gran facilidad. En muchas ocasiones nos encontrábamos platicando y al poco rato nos mostraba una caricatura de alguno de nosotros o bien, si nos encontrábamos frente a un paisaje que le llamara la atención lo dibujaba fácilmente.

Fue distinguido miembro del Club de Leones, así como del Club El Jarrito, a cuyas reuniones no faltaba nunca y era motivo de alegría para todos los componentes del citado Grupo.

Desempeñó el puesto de Director del Archivo General del Gobierno del Estado durante varios años. Recordándolo en este puesto, le agradecí y le agradezco, las atenciones que me dispensó y las facilidades que me concedió siempre que tuve la necesidad de recurrir a su oficina. Esto no quiere decir que no me exigiera como era su costumbre, que toda petición llenara los requisitos legales.

En su casa el Grupo tuvo dos reuniones; en la segunda regaló a cada uno de nosotros un distintivo de los que hace muchos años lo usamos en la solapa los miembros de la Sociedad de Estudiantes del Instituto Juárez, en el que aparece el mapa, en conjunto, de las Naciones Latinoamericanas con la leyenda Univ. Nal. de Mex. - "Por mi Raza Hablará el Espíritu" con el águila bicéfala.

En el año 1975 nos reunimos en mi Despacho para acordar como y en donde festejar un año más de nuestro Grupo. Desde luego que concurrió Nacho Bermúdez. El acuerdo fue que la comida se celebrara en mi casa. Nos

extrañó a todos que Nacho no fuera a nuestra acostumbrada Misa de Acción de gracias y más nos extrañó que no asistiera a la comida no obstante lo avanzado de la hora, por lo cual me comuniqué a su casa habiéndome constestado su señora esposa quien me pidió que informara al Grupo, que Nacho se encontraba muy enfermo y por lo mismo no podía asistir a la comida. Su familia lo llevó a la Ciudad de México para que fuera atendido de su grave enfermedad. Habiendo fallecido el 10. de noviembre de 1975, en la Ciudad de Durango.

Lic. Leopoldo Sánchez Castellanos

Contrajo matrimonio con la Srta. María de Jesús Campillo, lo llamábamos Cachipuchis, ignoro porque razón, pero quienes le pusieron este nombre fueron los licenciados Luis Celis M. y Juan Francisco Gurrola, y nosotros lo seguimos llamando así por solidaridad.

Era un estudiante muy serio y retraído ocupó la secretaría del Instituto Juárez en donde se hizo respetar por todo el estudiantado.

Fue catedrático del Instituto Juárez durante varios años y en diversas materias.

Fue Oficialía Mayor de Gobierno siendo secretario de Gobierno el Sr. Lic. Nicolás Martínez Q., y Gobernador el Sr. General Severino Cericeros. Mi título está firmado por el citado Gobernador y por el Lic. Martínez Q., en su carácter de Secretario General, así lo establecía la Ley Orgánica del Instituto Juárez, hasta el gobierno del señor Lic. Francisco González de la Vega al decretar la autonomía de la Universidad Juárez del Estado de Durango.

Tanto el Secretario General de Gobierno como nuestro compañero Cachipuchis, tomaron especial empeño en que se hicieran algunas mejoras en el Instituto. Fue así como se llevó a cabo la instalación eléctrica en el Edificio, ya que anteriormente había un sólo foco a la entrada del Colegio y otro en el Observatorio; se repararon algunos techos y se hicieron varias mejoras. Estábamos extrañados por ello pues nunca antes se había hecho mejora alguna a excepción de las que se hicieron en el Salón de Actos por un grupo de alumnos que formaron el comité Pro Instituto Juárez y que se encargó de mejorar el citado Salón de Actos. El templete que aun existe (un poco más reducido), lo ideamos los del comité y físicamente lo hizo el Lic. Jesús Vara Lozoya cuando era ayudante de carpintería. Tenía dos tribunas, una de cada lado del templete que eran ocupadas por miembros de la Sociedad de Estudiantes del Instituto Juárez, cuando había alguna divergencia de opinión que lo ameritaba sobre algún tema.

Leopoldo Sánchez Castellanos ocupó el cargo de Juez

Penal en diversos lugares, ocupó también la Presidencia de la Junta Central de Conciliación y Arbitraje. Cada año las empresas madereras solicitaban licencia ante la Junta Central de Conciliación y Arbitraje para suspender sus labores por causa de fuerza mayor, siendo dichas causas las lluvias, que al parecer, eran más abundantes entonces que ahora. No era fácil que la Junta autorizara estas suspensiones temporales, pues quedaban varios obreros sin trabajo, por lo que se exigía una serie de requisitos de carácter legal para conceder la suspensión.

En cierta ocasión el Gerente de una empresa maderera, dándose cuenta que se le exigían muchos requisitos, consideró fácil entrevistar al Lic. Leopoldo Sánchez Castellanos a quien le ofreció una buena gratificación para que resolviera pronto y favorablemente la suspensión temporal solicitada; tal ofrecimiento ofendió a nuestro compañero al grado que lo corrió de la oficina, denunció los hechos y se excusó de seguir conociendo el asunto.

Como nunca fue Litigante prefirió presentar examen de Notario Público, y aprobado que fue, se estableció juntamente con su familia en Gómez Palacio en donde tuvo una próspera Notaría. Su salud se fue quebrantando poco a poco y no obstante ello, año con año venía a esta ciudad de Durango a la reunión de "Viejos Amigos" reconociéndole por nuestra parte, el empeño que tenía para no dejar el Grupo y sus reuniones, no obstante que su salud era precaria.

Precisamente en plan de curación se fue con su esposa e hijos a la Ciudad de México en donde falleció el 11 de Octubre de 1961.

Lic. Ignacio Casas Zubroz

Contrajo matrimonio con la Srta. María Elena Franco. A él le llamábamos Casitas, Nacho y otros. Abogado inteligente, luchador, insistente en sus propósitos como Litigante, posteriormente se trasladó a Gómez Palacio después de haber sustentado exámen de Notario Público en el Instituto Juárez, claro está, algunos años después de haber recibido su Título de Abogado, requisito este indispensable para ser Notario Público.

En Gómez Palacio desempeñó una brillante carrera; en la época de Enrique Dupré Ceniceros fue designado Magistrado cargo que desempeñó con toda atengencia. Con el desconocimiento de los Poderes regresó nuevamente a hacerse cargo de su Notaría y posteriormente volvió a ser Magistrado.

En la primera ocasión que Nacho Casas ocupó el cargo de Magistrado, durante la primera reunión del Grupo "Viejos Amigos", categóricamente nos dijo: "CASITAS", se acabó; en otras palabras, que siendo como era Magistrado no admitía ya que le dijéramos "Casitas", pues aun cuando el diminutivo casi siempre significa aprecio en algunas ocasiones significa menosprecio, y sin que nosotros lo hiciéramos en el segundo sentido, él no quería que alguien lo tomara en tal forma, por lo cual y, para complacerlo, nunca volvimos a llamarlo "Casitas" sino simplemente Nacho.

Nos gustaba platicar con él y a mí sobre diversos tópicos, casi lo hacíamos a diario y en la mayoría de los casos era sobre asuntos de carácter jurídico. Esto estrechó más nuestras relaciones de amistad.

La última comida de "Viejos Amigos" la organizó él, y se llevó a cabo en la casa de mi buen amigo el Sr. Lic. Héctor Vega Franco, sobrino de la esposa de Nacho. Departimos alegremente los que concurrimos, pues la forma como se nos trató en la casa del Lic. Héctor, fue la misma que si estuviéramos en nuestra propia casa. Nuestro Quinteto

Estrella, discursos, cantos, etc.

Al día siguiente de nuestra reunión, Nacho Casas se fue a Gómez Palacio, sintiéndose poco tiempo después enfermo, por lo cual su familia se ocupó de él, en todo cuanto fue posible. Cuando supe que estaba enfermo de gravedad fui a visitarlo; me recibió muy alegremente y así, con esa alegre hombría soportó su enfermedad hasta el día del fallecimiento, que lo fue el 16 de Enero de 1984.

Lic. Carlos Bermúdez Monterde

Contrajo matrimonio con la Srita. Isabel Sanmartín. Lo conocimos como don Ca, Marmut o el Gran Marmut. Durante su vida estudiantil fue una persona seria. Se distinguió como gimnasta, especialmente cuando fue nuestro Profesor el Sr. Alfonso Terrones Benitez, entonces se formó un grupo encabezado por Carlos, que presentó varias exhibiciones de ejercicios, especialmente en paralelas, en los cuales se distinguió aun más.

En la época en que estudiábamos preparatoria, era obligatorio el latín, pero don Ca, no conforme con lo poco que se enseñaba en el Instituto Juárez, perfeccionó sus estudios en el Seminario y, no obstante lo difícil del estudio, puede decirse que lo dominó. Pienso que, uno de los pocos latinistas que en vida de él había en Durango, era precisamente Marmut.

Como en las reuniones del grupo "Viejos Amigos" ordinariamente hablamos de nuestra vida estudiantil, Carlos publicó un folleto elaborado por él mismo, al que llamó Eutrapelia Estudiantil, o sea, para mejor comprensión, travesuras inofensivas, o burlotes inofensivos, realizados por los estudiantes. Este folleto hace relación a los relajos que hicimos durante nuestra vida de estudiantes en el Instituto Juárez. Tuvo y tiene gran aceptación este resumen de hechos pasados hace ya muchos años.

Poco tiempo después de haber obtenido su título de abogado, durante el gobierno del Sr. Lic. Don Enrique Torres Sánchez, ocupó el cargo de Oficial Mayor. Posteriormente fue Diputado Local, después Juez del Ramo Civil, debiendo aclarar que cuando él tuvo a su cargo dicho Juzgado, este, era solamente uno y llevaba los asuntos al día. Como Magistrado que fue, tuvo también siempre su Sala al corriente. Desempeñó el cargo de Juez Segundo del Ramo Penal hasta que se jubiló.

En el Instituto Juárez desempeñó varias Cátedras entre la de Derecho Romano, el libro de texto, por supuesto, "Recitaciones de Derecho Civil", por J. Gottl Heineccio. El mismo texto en que estudiamos nosotros siendo nuestro

Catedrático el inolvidable y gentil maestro Sr. Lic. don Francisco Saldaña.

En la época en que Bermúdez impartía la clase de Derecho Romano, lo llamó el Director de la Escuela de Leyes y con todo respeto le hizo saber que sus alumnos se quejaban de que él, o sea don Ca, les daba una clase de Derecho Romano muy antiguo. Esto bastó para que Bermúdez, también comedidamente, pero, con toda energía le hiciera notar al Sr. Director con la súplica de que se los comunicara a los alumnos, que el Derecho Romano, tenía como característica ser Derecho muy antiguo, ya que el mismo fue la base, el origen, el principio, el derecho que hasta la fecha nos rige, por cuya razón, era indispensable estudiar las bases más antiguas del propio Derecho o sea precisamente el Derecho Romano.

A la fecha, el abogado, cualquiera que sea la rama del Derecho que desempeña si no tiene las bases y principios del Derecho Romano, sus conocimientos no son suficientes para ejercer debidamente su profesión.

Con este motivo presentó su renuncia y no volvió jamás a la Escuela de Derecho la cual perdió un excelente y competente profesor.

En cada reunión del grupo "Viejos Amigos" se sentía más cerca de nosotros; su seriedad y energía desaparecían para convertirse en alegría, buen humor y comunicación.

Tengo la satisfacción de haber contado con sus visitas a mi Despacho con relativa frecuencia. Al despedirse siempre quise acompañarlo a su casa para llevarlo en automóvil pues estaba enfermo y un tanto débil, pero, nunca accedió a ello y siempre prefirió irse a pie.

No obstante lo anterior, en algunas ocasiones fui por él a su casa y lo lleve al Pueblito, a la Ferreira, al inicio de la carretera a Mazatlán y a otros diversos lugares, lo cual ahora recuerdo con satisfacción.

La última vez que lo visité fuimos juntos el Viejo Vara y yo a su casa. Lo encontramos más o menos en buen estado, pues sabíamos que de hecho ya estaba grave pero no lo manifestaba. Por cierto que me dijo más o menos lo siguiente: "no he olvidado el torito que me echaste acerca de cuando, como y donde se estableció la práctica, la

ordenanza o no se que será, consistente en disparar veintiun cañonazos en ocasiones especiales, como por ejemplo la llegada de un Jefe de Estado o algo similar". Ni él supo encontrar, ni como, ni cuando ni donde, se estableció esta práctica y por mi parte tampoco he podido encontrar estos datos. Si alguna persona se toma la molestia de leer estas líneas y pudiera sacarme de dudas, mucho se lo agradeceré.

Nos despedimos el Viejo Vara y yo, de Don Ca con un abrazo cariñoso, prometiéndole que pronto volveríamos a saludarlo. No hubo ocasión de tal saludo ya que a los pocos días de este último encuentro falleció, o sea el 24 de junio de 1987.

Dejó instrucciones de que no se le rindiera homenaje en el Aula Laureano Roncal, no obstante que bien lo merecía. Su caja mortuoria fue de madera de pino, rústica, apenas pintada de negro.

Cuando vi la caja en la forma antes descrita, supuse que también habían sido instrucciones tuyas. No pregunté nada acerca de eso, pero sin quererlo, al ver la referida caja, recordé que Carlos Bermúdez era un hombre al que le encantó el campo y las cosas rancheras. Sin dejar de vestir y comportarse siempre elegantemente, como lo hizo toda su vida, se complacía hablando de las haciendas, de sus costumbres, de las sillas de montar, sus atuendos, sus diversas clases de espuelas, como usarlas, los caballos, sus diversos colores, como debe amanzarse un caballo, como debe montar un jinete y en fin todo lo referente a la charrería. En su alma guardaba el amor a las costumbres que hasta la fecha tienen los que se dedican a este hermoso arte-deporte.



JOSE ESTRADA CHAVEZ, autor de este trabajo. Era entonces Presidente de la Sociedad de Estudiantes del Instituto Juárez, posteriormente presidente organizador de la Federación de Estudiantes Duranguenses. Ya titulado, secretario general del Instituto Juárez, después presidente de la Barra de Abogados de Durango, habiendo sido también presidente del Centro Cultural Duranguense.

Jesús Rodríguez Prado

JESUS RODRIGUEZ PRADO.- Contrajo matrimonio con la Srita. Esperanza López.- Lo conocimos por: Spivits, Chuy, Panchito y otros varios.

Ingresamos al Instituto Juárez en el año 1925. Acostumbraba presentar examen cuando se sentía suficientemente bien preparado para ello.

Siempre tuvo espíritu bohemio; le gustaba filosofar sobre diversos temas, y a decir verdad no lo hacía mal. Era partidario de hablar acerca de la naturaleza, la hermosura de la misma y la felicidad que proporciona a los humanos.

Fue siempre aficionado a los corridos y mientras que nuestro Quinteto Estrella los ejecutaba, él, Rodríguez Prado, los contaba al compás de la música. Un corrido que era muy de su agrado era Gabino Barrera, y así, de este mismo estilo, cantaba el solo para alegría nuestra.

Tuvo a su cargo durante varios años la Secretaría del Instituto Juárez, la cual llevaba con rectitud. Su dedicación como secretario fue tal que habiendo enfermado el rector Sr. Dr. Agustín Manzanera del Campo, Rodríguez Prado desempeñó de hecho la Rectoría lo que le valió que en cierta ocasión tuviera varios partidarios para ocupar este último cargo.

Pocos años después fue designado profesor de Física y yo profesor de Civismo. Con tal motivo hicimos varias reflexiones acerca de nuestra responsabilidad como profesores, el ejemplo que debíamos darle a los alumnos, los consejos que tanto a alumnos como a padres de familia deberíamos darles, puesto que, según nosotros ya éramos hombres en toda la extensión de la palabra y debíamos cumplir como tales. La verdad nos parecía increíble que ya formáramos parte del cuerpo de profesores. Una de las cualidades que lo distinguió fue precisamente por los consejos que daba a sus alumnos y a los padres de los mismos. Su actitud como profesor no se concretaba a la cátedra misma, sino que, cuando notaba que algún alumno no cumplía satisfactoriamente como tal, lo dejaba en el salón después de la clase no tanto para llamarle la atención, sino para aconsejarlo en bien de él, de su familia, del Instituto y de la sociedad en general.

Sus ex-alumnos reconocieron ampliamente esta cualidad

del profesor Rodríguez Prado y por ello le rindieron un suntuoso homenaje en el Auditorio Universitario, terminando el cual se sirvió elegante cena en los corredores del Instituto ahora Universidad, cosa muy poco usual. Tanto la cena como el homenaje estuvo sumamente concurrido, con lo cual se le demostró el aprecio que la población de Durango en general le profesaba.

Ocupó los cargos de Secretario de la Presidencia Municipal, Oficial Mayor, representante en la Comisión Federal Electoral, Presidente Municipal y Juez del Registro Civil, en cuyo cargo modificó el sistema existente hasta entonces, exigiendo rigurosamente el cumplimiento de la Ley y cambiando la Carta de Melchor Ocampo por palabras improvisadas, aleccionando a los futuros consortes, haciéndoles ver las obligaciones y responsabilidades que contraían.

Como he dicho en ocasiones anteriores, en las reuniones de los "Viejos Amigos" nos ha gustado hablar sobre hechos pasados especialmente de nuestra vida estudiantil, sobre la amistad, la felicidad y otros diversos temas. Si mal no recuerdo él hizo uso de la palabra en todas las reuniones de los "Viejos Amigos". Él también formó parte del grupo que íbamos a dar, según nosotros, conferencia a los diversos municipios del Estado.

Desgraciadamente nuestro excelente amigo enfermó del corazón; tres veces fue internado en el ISSSTE, en la última se le puso un marcapaso. Lo visité en varias ocasiones y siempre lo encontré tranquilo. Él sabía según me dijo que iba a morir a consecuencia de su padecimiento y así fue, pues falleció de un infarto el día 20 de noviembre del año pasado.

Nunca pensé decir una oración fúnebre, pero, se trató de él, y dada la especial y gran estimación, compañerismo, amistad y comprensión que existió entre nosotros, no tuve inconveniente en hacer uso de la palabra en el homenaje de cuerpo presente que se le rindió en el Aula Laureano Roncal del antiguo Instituto Juárez, ahora Universidad.

En la última comida de los "Viejos Amigos" celebrada el día 22 del pasado mes de mayo, tuvimos la satisfacción de recibir una carta de Esperanza, en la que se excusaba por no haber asistido a nuestra misa ordinaria celebrada cada año antes de nuestra reunión, dada la proximidad del fallecimiento de su esposo y para confirmar el cariño que le

tuvo siempre al grupo, entre otras cosas Esperanza nos dice en su citada carta: "Antes del día señalado mi GRAN AMOR (así acostumbraba llamarlo ella), solía pensar en voz alta: que si le iba a ser posible asistir, que dónde se verificaría la celebración, que quiénes estarían en posibilidades de asistir, qué traje se pondría, de qué hablaría, se ensayaba la canción de Adios amigos compañeros de mi vida, que haber si tenía tiempo de bolearse y hasta tenía lista la cucharada de aceite de olivo para que no le hiciera daño la comida", etc. La anterior transcripción significa que Rodríguez Prado, externó su cariño por el grupo, aun cuando no estuviera platicando con nosotros. Para él constituía, según lo llegó a decir varias veces, una gran satisfacción contar con tantos y buenos amigos. Este cariño que tuvo por nosotros fue recíproco. Con la misma intensidad lo sentimos nosotros por él, por eso lo recordamos y extrañamos.

Fraternal Compañer

Como el número de los componentes del Grupo "VIEJOS AMIGOS", iba reduciéndose rápidamente, invitamos a los compañeros LIC. HERIBERTO MORALES, ING. GUSTAVO DE LA PARRA y LIC. SALVADOR PESCADOR para que nos acompañaran en nuestras comidas.

En pocas ocasiones nos acompañaron, ya que cada uno de ellos dejó de asistir por causas ajenas a su voluntad, máxime cuando el primero de los nombrados vive en Cuernavaca, Morelos, y el segundo en el Distrito Federal y el tercero en Gómez Palacio, Durango. Lamentamos su ausencia pero nos dejó gratos recuerdos su compañía ya que a los tres los conocimos en las aulas del antiguo Instituto Juárez y prácticamente fuimos compañeros de estudios.

HERIBERTO MORALES ha sido siempre un hombre feliz; de un carácter envidiable y muy afecto a la música. Nos invitaba frecuentemente a su casa de las calles de Negrete antes de llegar a Patoni, y teníamos ahí gratas tertulias, pues la reunión en algunas ocasiones tuvo por objeto preparar los números que íbamos a presentar el 21 de marzo natalicio de don Benito Juárez. Ahí ensayábamos el Himno a Juárez, la canción Rayando el Sol, Llegando al Puente y otras varias de inolvidables recuerdos.

La costumbre de los gallos estudiantiles estaba muy arraigada. Para llevarles gallo a nuestras novias, (mi novia era la que actualmente es mi esposa), sacábamos de la casa de Heriberto el piano propiedad de la familia; lo subíamos a un camión el que también ocupábamos los beneficiados con los gallos estudiantiles y el grupo musical que se componía de: Heriberto Morales al piano, Guillermo Fernández, excelente primer violín, así como el Lic. Luis Celis M. y Juan Francisco Gurrola al violín, el maestro Ricarti al shelo y en algunas ocasiones también el maestro Urbina como director y violinista. Los maestros Urbina, Fernández y Ricarti nos acompañaban por simpatía y no por interés económico. Las melodías que frecuentemente se tocaban eran Poeta y Campesino, Alborada, Adios Vals Poético, etc.

Como eran varios los gallos que se llevaban nuestras "corerías", terminaban aproximadamente a las cuatro de la

mañana, pero, resultaba que por regla general cada uno de los interesados en que se le llevara gallo a su novia, una vez que lo lograba se retiraba del grupo más o menos sin que el resto nos diéramos cuenta ya que entonces no había luz en las calles, lo que daba por resultado que al terminar el último gallo ya nada más quedaban los artistas, quienes, con el consiguiente trabajo bajaban el piano del camión para meterlo nuevamente a la casa de Heriberto. No obstante ello a los pocos días se repetía los referidos gallos.

Fue así como Heriberto tomó entre nosotros una especie de importante amigo a quien quisimos y seguimos apreciando como antaño, pues gracias a él disfrutamos de horas de verdadero esparcimiento.

GUSTAVO DE LA PARRA era el más alegre de todos nosotros. Tenía una inteligencia especial, pues aunque poco se le veía estudiar él siempre daba la clase cuando se lo ordenaba el maestro. Gozaba de un excelente humor que aún tiene no obstante su larguísima enfermedad que no ha logrado vencerle. Por buen nombre le hemos dicho "Pulch". Guardamos inmemorables recuerdos de sus actitudes y desplantes.

SALVADOR PESCADOR ha sido el hombre honesto a carta cabal; notario público, magistrado durante el gobierno de Enrique Dupré Ceniceros, da muestras de su compañía, competencias en las diversas materias de su profesión. En la primera ocasión que nos acompañó, y en un sincero desplante nos hizo ver que hacía varios años que quería pertenecer a nuestro grupo. Lo logró por méritos propios, la amabilidad de su carácter, su simpatía personal y el cariño que cada uno de nosotros le hemos guardado hasta la fecha.



LIC. ANGEL RODRIGUEZ SOLORZANO, autor de la presente carta enviada al LIC. JOSÉ ESTRADA CHAVEZ con motivo de la publicación de este folleto. Como es bien sabido el LIC. ANGEL RODRIGUEZ SOLORZANO fue Gobernador del Estado, rector del Instituto Juárez durante su gestión dicho instituto adquirió la categoría de Universidad. El citado profesionalista cada año ha enviado felicitaciones al grupo el día que éste celebra su reunión.

LIC. ANGEL RODRIGUEZ SOLORZANO
INDEPENDENCIA No. 167 NTE.
DURANGO, COO.

Sr. Licenciado José Estrada Chávez

5 DE FERRERO No. 1002 PTE.
CIUDAD.

Estimado Maestro y fino amigo:

Saludo a usted respetuosamente; al mismo tiempo le felicito por su generosa idea de haber agrupado a los Viejos Amigos, ya que todos ellos son representantes de las más caras esencias juaristas.

El Instituto Juárez, gloriosa y centenaria Institución,

formadora de hombres y mujeres, es testigo de nuestras faenas juveniles, después de nuestra formación profesional, y siempre de nuestra conducta en la vida. Honramos su presencia a través de Viejos Amigos.

Muchos, muchísimos grupos vienen a mi memoria en este momento de reflexión profunda y emocionada, analizados todos en su labor fecunda en diversos órdenes de la vida, merecen reconocimiento; Viejos Amigos, nos es además querido, admirado y respetado, porque la divisa del grupo es la amistad, y el respeto a nuestra Alma Mater, amistad, palabra sencilla que encierra el más puro y hondo sentimiento de los seres humanos, sentimiento que queremos nos acompañe siempre.

Algunos de los Viejos Amigos han partido; otros aún nos acompañan, de entre todos ellos, se destacan eminentes e inolvidables maestros, ejemplares servidores públicos, distinguidos profesionistas; pero todos a la altura de su idea generosa con sus virtudes han hecho honor a nuestra Casa de Estudios. A todos les expreso mi admiración porque además han sabido cultivar durante tantos años la flor más bella y sensible de la vida, que es la amistad.

En especial a usted, que dio origen a este grupo y lo ha alentado, manteniendo viva la llama de la unidad; no tengo palabras a la altura de mi afecto. Quede como testigo mi silencio.

Durango, Dgo., julio 19 de 1989.


LIC. ANGEL RODRÍGUEZ SOLÓRZANO,
RECTOR FUNDADOR DE LA U.J.E.D.
Y DECANO.

La Amistad

Por Olga Arias

*Bálsamo y oro y sol,
techo fiel
y rosa perfumada,
la amistad es un privilegio
que ilumina ideas,
caminos, vocablos, distancias.
Un saludo que une
como un puente
es la amistad
y una increíble ecuación
que multiplica dones
y restaura descalabros.
Es el mundo que refugia,
el espejo que nos muestra
un rostro mejor,
una virtud que florece
a semejanza de lo divino
que nos dignifica
y no encumbra
a nombre de los elementos más altos
del corazón.*

Durango 12 de junio 1989



Olga Arles.

Los que aún Vivimos

Los que aún vivimos damos gracias a Dios Nuestro Señor por habémoslo concedido hasta estos momentos. La vida en sí es un tesoro y cuando disfrutamos de ella en unión de nuestra familia, de nuestros amigos, de nuestros conciudadanos, de nuestros conocidos, vale aún más.

De diez y ocho que formamos el grupo "Viejos Amigos" quedamos únicamente seis, y a ellos voy a referirme en forma sucinta.

Lic. Miguel Guerrero Román

LIC. MIGUEL GUERRERO ROMAN.- Contrajo matrimonio con la Srita. Concepción Díaz. Se le conoce, dado su carácter alegre y bullanguero, y su especial risa a carcajadas, como "Borlotes". Lo caracteriza la rectitud en sus actos. Ejemplo de ello dio cuando, siendo Director de Educación Pública. Hubo una manifestación católica y él no tuvo empacho en presidirla. Al día siguiente dejó de ser funcionario público. Siendo Juez Tercero del Ramo Civil, los estudiantes universitarios invitaron a los funcionarios públicos a tomar participación en un desfile en apoyo al movimiento huelguístico que entonces llevaban a cabo. El Lic. Miguel Guerrero Román asistió al desfile presidiéndolo, portando el viejo y venerado estandarte del Instituto Juárez. Al día siguiente dejó de ser Juez Tercero del Ramo Civil.

Claro está que para nuestro "Viejo Amigo" no fue ninguna sorpresa el haber dejado de ser Director de Educación Pública en la primera ocasión, ni Juez Tercero del Ramo Civil, en la segunda. El obró así, a sabiendas del resultado de sus acciones, pero en una y en otra ocasión obró por firme convicción.

Pocos como él, han recibido tan justos y merecidos homenajes. Considero repetitivo hacer mención a los mismos ya que fueron conocidos por todos los duranguenses y sumamente concurridos. Uno de ellos consistente en haber puesto a la Biblioteca de la Escuela de Derecho ahora facultad, el nombre del Lic. Miguel Guerrero Román.

Fue decano de la Universidad, siendo notorio el cariño con que profesores y alumnos lo trataron en tan distinguido cargo, al cual renunció ya que, debido a su estado de salud presentó también su renuncia a las diversas cátedras que tuvo a su cargo desde el Instituto Juárez hasta hace poco tiempo. Sus cátedras las desempeñó siempre con acierto y aprovechó cualquier ocasión para orientar moralmente a sus alumnos.

En este mismo año el Club Amex lo nombró "Amigo del Año" en una ceremonia por demás emotiva, que la hizo aún más el discurso de agradecimiento que al efecto pronunció.

Espiritual y materialmente los "Viejos Amigos" nos hemos unido a los homenajes rendidos a Miguel Guerrero Román.



LIC. JESUS VARA LOZOYA, hijo del que fuera querido director del Instituto Juárez Sr. Lic. Jesús Vara Arroyo. Entró a prestar sus servicios al Instituto Juárez el 11 de abril de 1928, habiendo ocupado diversos cargos, como ayudante de carpintería, preparador de física y profesor de diversas materias. Actualmente ocupa la cátedra de Geografía en la Escuela Práctica de Comercio de la Universidad Juárez del Estado de Durango. Como se verá ha estado en contacto directo transmitiendo sus conocimientos a la juventud durante más de 60 años.



EN SU JUVENTUD SR. LIC. JESUS VARA ARROYO, en el año 1922 siendo director del Instituto Juárez solicitó licencia para estar en condiciones de hacer la defensa que decidió el porvenir del propio Instituto, ya que el Gobierno del Estado pretendía clausurarlo y debido a la publicación ejemplar de la defensa hecha por el Lic. Vara Arroyo, se evitó su clausura. El título de la defensa en pro del Instituto es: El Instituto Juárez, sus detractores y sus defensores. Siendo nuevamente director, falleció el 4 de octubre de 1928. El Lic. Vara Arroyo, fue uno de los directores más apreciados por los estudiantes de aquella época, recordado aún por sus méritos por las presentes generaciones.

Lic. Jesús Vara Lozoya

LIC. JESUS VARA LOZOYA.- Contrajo matrimonio con la Srita. Consuelo Melero. Lo llamamos por buen nombre "Viejo Vara". Resulta que vivió varios años en la Ciudad de México y cuando ingresó al Instituto Juárez, como no sabía nuestros nombres y además por costumbre, a todos nos llamaba simplemente "Viejo", razón por la cual le reviramos "El Viejo".

Al ingresar al Instituto Juárez su padre, el Sr. Lic. don Jesús Vara Arroyo, era Director del plantel, por cierto que, hombre enérgico y honesto, le pidió a su hijo que ingresara al primer año de secundaria, (anteriormente era el primer año de preparatoria) no obstante que ya lo había cursado en México, esto para evitar que se dijera que por ser hijo del Director entraba a segundo y no a primero.

Desde estudiantes hemos compartido nuestros conocimientos; recuerdo que en especial el Derecho Civil lo estudiamos juntos.

Al morir su señor padre, quedó en situación económica difícil. Vivió durante varios años en una bodega de la antigua firma Las Mariposas la cual arregló convenientemente para que fuera su hogar.

Su restaurant a medio día era la señora Marciana quien iba de diario a vender exquisitas gordas de a cinco y diez centavos cada una, a la una de la tarde que era la hora de salida de los alumnos del Instituto Juárez.

Fue designado Director de la Biblioteca Pública del Estado que se encontraba en aquella época en el cruce de las calles Constitución y Pino Suárez. Puso orden en el manejo y acomodo de libros, periódicos y atención a quienes concurrían a dicho lugar, pues cuando recibió el cargo todo encontró en desorden. En el corto período que estuvo en la Dirección de la Biblioteca demostró sus grandes conocimientos en la materia.

Ocupó el cargo de preparador de física y ayudante de carpintería. Ambos cargos los desempeñó con eficiencia y cariño, granjeándose la simpatía de todos aquellos alumnos con quienes tuvo que tratar.

Ya titulado ocupó los cargos de Juez de Primera Instancia en los siguientes lugares: Nazas, El Salto, Santiago

Papasquiari, San Dimas, San Juan del Río, Nombre de Dios y Juez Tercero del Ramo Civil en esta ciudad de Durango, culminando su carrera judicial como Magistrado del Supremo Tribunal de Justicia.

Las sentencias dictadas por el Lic. Jesús Vara Lozoya, pueden servir de ejemplo, por su apego a la Ley y por su concisión. En dichas sentencias se dice única y exclusivamente lo indispensable para demostrar la eficacia y justicia de los puntos resolutivos. Que yo tenga conocimiento nunca le fue revocada una sentencia.

Como persona ordenada y metódica creo que es el Abogado que más se preocupa por conservar todos los periódicos oficiales o diarios de la federación en los que hay modificaciones a alguna disposición legal o bien que se trate de leyes nuevas.

Pienso que es uno de los abogados mejor preparados en nuestro medio.

Para orgullo nuestro, aún tenemos un representante del Grupo en nuestra Universidad, pues sigue siendo catedrático de la misma hasta la fecha.

Lic. Alfonso Hernández Medrano

LIC. ALFONSO HERNANDEZ MEDRANO.- Contrajo matrimonio con la Srita. Espectación Delegado.- Por aprecio le llamamos Poncho. Cuando ingresé al Instituto Juárez, él era Presidente de la Sociedad de Estudiantes. Tenía y tiene una excepcional facilidad de palabra. Fue profesor de algunos de nosotros que formamos el grupo, en Geografía Económica; fue fundador y Director de la Escuela Comercial Práctica de la Universidad Juárez de Durango durante varios años. Fue pensionado por cuya razón dejó la dirección de su Escuela. Recientemente se le hizo un reconocimiento al que asistieron los ex-rectores de la Universidad, el Rector en funciones, catedráticos y alumnos y desde luego, sus compañeros "Viejos Amigos". Agradeció el homenaje con sentidas palabras como él acostumbra hacerlo.

Desgraciadamente sufrió un ataque que lo obligó a permanecer, hasta la fecha, en silla de ruedas. Sin embargo, no ha dejado de asistir a las misas de acción de gracias que acostumbra el Grupo decir el día de su reunión anual.

Con relativa frecuencia el Lic. Jesús Vara y yo visitamos a nuestro "Viejo Amigo"; felizmente vemos que, aunque lenta, está logrando su recuperación. Le deseamos que dicha recuperación sea completa para seguir gozando plenamente de tan amable y simpática compañía.

Fue juez de San Dimas y de otros municipios, Sub-Procurador de Justicia en el Estado y Magistrado del Supremo Tribunal. Se le ofreció no hacer mucho, un cargo judicial al cual rehusó con toda dignidad.

Lic. Luis Bustamante Gurza

LIC. LUIS BUSTAMANTE GURZA.- Contrajo matrimonio con la Srita. Josefina del Palacio. Sus nombres de aprecio han sido: Luisón y Bocho. Perteneció a antiguas y apreciadas familias de Durango; hizo sus estudios de Derecho en unión de los que más tarde formamos el grupo a que vengo haciendo alusión.

Radica en la Ciudad de Torreón en donde tiene establecida su Notaría muy prestigiada. Es aficionado a la explotación minera, con resultados satisfactorios.

No obstante tener su residencia en Torreón, Coah., siempre ha asistido a nuestras reuniones de grupo, circunstancia que le hemos agradecido ya que es demostración del aprecio que todos sentimos entre nosotros mismos, y del aprecio que él siente por nosotros.

En el Teatro Isaura Martínez se le rindió homenaje aproximadamente hace tres años por su competencia y honestidad profesional como Notario Público; al día siguiente de dicho homenaje, la Barra de Abogados de Gómez Palacio le ofreció una cena a la que se adhirió espiritual y materialmente, la Barra de Abogados de Durango, habiendo asistido algunos de los compañeros a dicha cena, y en forma especial el entonces Presidente del Supremo Tribunal de Justicia en el Estado, Lic. Rafael Hernández Piedra, quien se dirigió al homenajeado a nombre de todos los abogados del Estado.

Visiblemente emocionado nuestro compañero Luisón dio las gracias en forma elocuente.

Como anécdota menciono lo siguiente: Siendo el que escribe Presidente de la Sociedad de Estudiantes del Instituto Juárez, celebramos concurso estudiantil de oratoria que tuvo verificativo en el Teatro Victoria, siendo jurados las siguientes personas: Lic. Laureano Roncal Presidente, Srita. María Zatarín, Lic. Francisco Saldaña, Lic. Silvestre Dorador hijo y Lic. Francisco Celis M., y precisamente el Lic. Luis Bustamante, obtuvo el primer premio en dicho concurso de oratoria.

Dr. Manuel Aguilera Tavizón

DR. MANUEL AGUILERA TAVIZÓN.- Contrajo matrimonio con la Srita. Consuelo Castañeda. Se le conoce en el Grupo como El Túnico o Manolo.

Por elección popular fue Presidente Municipal, posteriormente Secretario del Sindicato del Seguro Social y también por elección popular Diputado Federal.

En el Grupo "Viejos Amigos" se ha distinguido porque le da alegría al Grupo. Tiene en su poder una película tomada por él mismo, referente al burlesque en el que participó el Grupo, y algunas otras las cuales hacen llegar a nosotros profundos momentos de nostalgia.

Nuestro "Viejo Amigo" ha tenido desgracias accidentales en las que han perdido la vida dos de sus hijos. En tan graves circunstancias solamente la fe en Dios ha sabido sacarlo adelante a él, a su esposa Chelo y al resto de su familia. Pérdidas tan dolorosas, sin fe, tal vez no hubiera sido posible soportarlas.

Quiero aprovechar esta oportunidad para agradecer tanto al Dr. Jesús Solano Jácquez, como a mi "Viejo Amigo" y pariente Dr. Manuel Aguilera Tavizón, las atenciones sin número que tuvieron para con mi señora madre durante su larga enfermedad. Mi agradecimiento y el de mi familia para ambos médicos y amigos, es permanente.



Lic. José Estrada Chávez

LIC. JOSE ESTRADA CHAVEZ.- Contraje matrimonio con la Srita. Guadalupe Mijares Castaños, para mí, ejemplar esposa, que a Dios pido la conserve mientras yo viva.

Si interviene en la formación del Grupo "Viejos Amigos", si he intervenido en su unidad y permanencia, la mayor satisfacción que por ello pueda tener, es la que he recibido; el aprecio de los componentes del Grupo. Cuánta satisfacción me ha dado la amistad de todos ellos, cuánto me ha servido su amable trato para moderar mi carácter; cómo he podido confiar en ellos para comunicar mis inquietudes; tener amigos, es tener confidentes. Amistad que se robustece con los años, entre más años dure la amistad hay mayor comprensión, mayor comunicación espiritual, mayor ocasión de tener temas de plática. Todo esto lo he recibido de cada uno de ellos, por lo que de corazón les digo "gracias, muchas gracias Viejos Amigos".

Los seis que aún quedamos nos encontramos en el ocaso de nuestras vidas. Allá vamos y sin duda llegaremos; llegará la noche de nuestras vidas, pero la fe nos fortalecerá para que no prevalezcan las tinieblas. Por el contrario: al llegar la noche, amanecerá el ALMA.

Durango, Dgo., abril de 1989

Lic. José Estrada Chávez

"LOS VIEJOS AMIGOS"

Por René Barbier

Ha sido la nuestra, sin duda ninguna, una generación afortunada: Quiénes pertenecemos a ella, tuvimos el raro privilegio de ser instruidos en las aulas por varios y distinguidos miembros de ese singular grupo de preceptores universitarios de Durango que se denomina, "Los Viejos Amigos".

Reunión especial esta, de un conjunto de seres humanos que siendo todos ellos, individualidades de singulares y eminentes prendas personales, han unido en una sola expresión espiritual, sin embargo, el contenido esencial de una sola vocación humana de índole superior: la del servicio a sus semejantes mediante el cultivo intemporal y constante de un valor fundamental en el rango de la naturaleza del hombre: el valor de la amistad que siempre es un afecto recíproco y desinteresado entre todos los elementos que constituyen una personalidad definida y las circunstancias de su mundo circundante, y que además siempre es una gala en la vestimenta con la que el hombre se presenta a todas las ceremonias que constituyen el rito de la vida, individual o colectiva.

Nosotros, en lo particular, hemos venido a Durango, de lejos. Pero ya en nuestra latitud geográfica y moral de origen, los hombres de los viejos profesores; licenciados, D. Ignacio Casas Q. y D. Leopoldo Sánchez Castellanos, miembros ambos de este grupo especial de seres humanos, de "Los Viejos Amigos", fueron parte de nuestra enseñanza cotidiana. Los señores licenciados Casas Q. y Sánchez Castellanos, eran hombres que además de con el precepto en el aula, enseñaban con el ejemplo de su vida limpia y generosa que era como un digesto viviente que facilitaba, con su sola contemplación, la disolución de toda substancia inorgánica en el concepto, para poder extraer de él, el principio orgánico e inmediato del espíritu, con el que, a fin de cuentas, se da sentido y rumbo a la esencia moral de la existencia auténtica del hombre.

Tuvimos después la ventura de contar entre nuestros maestros de las aulas universitarias a otros ameritados profesores, miembros de este grupo especial y singular, de "Los Viejos Amigos", generación conspicua de duranguenses

sobresalientes. Los señores licenciados, D. José Estrada Chávez; D. Alfonso Hernández Medrano; D. Jesús Vara Lozoya, y otros igualmente distinguidos preceptores universitarios, han sido testimonio irrevocables y para digmáticos de nuestra etapa de formación. De ellos hemos aprendido que la fuerza, el valor, la actividad y la eficacia de las cosas que están en nuestro universo, personal y social, no tienen sentido alguno si no se constituyen con la calidad de las mejores esencias humanas: el afecto, la solidaridad, el calor y la simpatía, hacia todo aquello que conduce a la mejor posibilidad para la auténtica realización del hombre.

Y esta es una enseñanza que nosotros por nuestra parte, hemos recogido devotamente, porque sabemos que ha sido desarrollada por el viejo maestro, con la esperanza del sembrador. Sabemos que la riqueza del hombre, reside más que nada en el ánimo y en el aliento con el que se hace la cuenta y el proyecto del porvenir. Creemos saber que la equivalencia entre el librador y el tomador, se realiza con el propósito de justicia que resida en nuestra intención.

Y de ahí, que la enseñanza y el magisterio de "Los Viejos Amigos", que lo han sido para ellos internamente, pero que lo han sido también para Durango y para el hombre, en la conducta personal de cada uno de ellos, y en la conducta exterior del propio grupo, sea para nosotros, -los miembros de nuestra generación-, una enseñanza imprescriptible.

Que no se desanime, pues el viejo educador a causa de nuestro aparente silencio: que sienta que cada vez que el tránsito de la vida diaria, nos depare la oportunidad de un siempre saludo de paso en nuestro encuentro con él, por las calles de la ciudad, el gesto y el ademán de tal saludo, tiene una íntima y profunda significación: nuestro respeto, nuestra gratitud y nuestra fidelidad a los valores que tan ejemplarmente él, ha profesado: que sienta que su enseñanza no se ha perdido, ni ha caído en tierra infértil.

Las cargas de la vida son precisamente, las razones que nos han explicado en profundidad, el esencial sentido del valor moral prescrita en aquella tan proverbial enseñanza, y por ello nuestro mejor deseo, es el de formular nuestros votos, por una larga vida al grupo ejemplar de "Los Viejos Amigos"; y por una larga vida, en el sentido más extenso de la expresión.

René Barbier G.



EN MAYO DE 1968 el Grupo cumplió 25 años y con tal motivo se celebró una reunión juntamente con los profesores que en aquella época vivían, y que aparecen en la fotografía. Ellos son: Lic. Manuel Ortega y Recio, Lic. Enrique López Portillo, Lic. Francisco Cella M., entonces rector del Instituto Juárez, Lic. Jesús Dorador Ibarra e Ing. Alfonso Murga.



REUNION del grupo "Viejos Amigos"; abajo sentados: Lic. Carlos Bermúdez Monterde, Lic. Juan Francisco Gurrula, Arriba Sr. Jesús Rodríguez Prado, Lic. Alfonso Hernández Medrano, Lic. Manuel Guerrero Román, Sr. José Vázquez R., Lic. Luis Ruiz Gurza, Lic. Leopoldo Sánchez Castellanos, Sr. Ignacio Bermúdez Monterde, de pie: Dr. Manuel Aguilera Trevián, Lic. José Estrada Chávez, Lic. Alejandro Ibarra Aragón, Lic. Ignacio Casas Q., Lic. Jesús Vera Latorre, Lic. Luis Ceis M. y Lic. Francisco Canales Ruiz.